

DISCURSO POLÍTICO Y ARGUMENTACIÓN
RONALD REAGAN Y LA AYUDA A LOS "CONTRAS"

Ticom 50

Cuadernos del Taller
de Investigación
en Comunicación Masiva

Discurso político y argumentación Ronald Reagan y la ayuda a los “contras”

Silvia Gutiérrez Vidrio



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO

División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Educación y Comunicación



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Dr. Luis Mier y Terán Casanueva

Rector general

Dr. Ricardo Solís Rosales

Secretario general

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD XOCHIMILCO

M. en C. Norberto Manjarrez Álvarez

Rector de la Unidad

Dr. Cuauhtémoc V. Pérez Llanas

Secretario de la Unidad

Dr. Arturo Anguiano Orozco

Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Lic. Iris Santacruz Fabila

Secretaria Académica

Mtra. María Eugenia Ruiz Velasco

Jefa del Departamento de Educación y Comunicación

TALLER DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN MASIVA (Ticom)

Comité editorial

Sofía de la Mora Campos, José Antonio Paoli Bolio,

Víctor Manuel Ramos García, Álvaro Ruiz Abreu

Coordinador

Javier Esteinou Madrid

Producción editorial

Virginia Méndez Aldana

ISBN: 970-31-0510-6

Primera edición, diciembre de 2005

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud, Coyoacán

04960, México, DF.

Impreso y hecho en México

Índice

INTRODUCCIÓN	9
DE LA IDEOLOGÍA AL DISCURSO	17
La relación ideología, poder y discurso	18
Modelos de argumentación	36
Lógica práctica o lógica "de los foros"	43
Argumentación y esquematización	49
La argumentación en la lengua	62
Esquema de análisis	68
LA GUERRA DE REAGAN CONTRA NICARAGUA	75
Importancia geopolítica de Centroamérica para Estados Unidos	77
La doctrina Reagan y sus repercusiones en Centroamérica	83
El neoconservadurismo	90
La estrategia militar de Estados Unidos contra Nicaragua	100
La agresión en el plano económico	105
La agresión ideológica y política	109
Caracterización de la "contra" nicaragüense	114
Iniciativas de ayuda a la "contra"	119
LAS ESTRATEGIAS ARGUMENTATIVAS DE RONALD REAGAN	125
Estrategia metodológica	126
<i>Corpus</i> de estudio	128
El discurso del 16 de marzo de 1986	129

El discurso del 24 de junio de 1986	176
El discurso del 2 de febrero de 1988	193
INTERPRETACIÓN Y CONCLUSIONES	205
EPÍLOGO	217
BIBLIOGRAFÍA	243
ANEXOS	255

Introducción

La problemática en la que se ubica esta investigación tiene que ver con la producción discursiva de un líder, Ronald Reagan, en torno a un tema específico: la aprobación de ayuda económica a la contrarrevolución nicaragüense, en un momento coyuntural particular.

La idea de analizar el discurso del presidente Reagan sobre la ayuda a los "contras" surge de la inquietud de hacer un análisis ideológico de la política reaganiana a partir del análisis de sus discursos. Nuestro interés es mostrar la utilización que hizo Reagan de los procesos de significación para conseguir sus fines y objetivos y descubrir, al mismo tiempo, las líneas de argumentación que adoptó y las estrategias discursivas que utilizó.

Al analizar la producción discursiva de Ronald Reagan, consideramos a la ideología como un instrumento permanente de los poderes y como el espacio simbólico en el cual éstos se legitiman o impugnan, se refuerzan o debilitan incesantemente.¹

El desarrollo de esta investigación obedece a dos objetivos fundamentales. Uno del ámbito científico: mostrar que la propuesta teórico-metodológica del análisis del discurso político nos permite captar

¹ Contrariamente a la tesis del "fin de las ideologías", al agotamiento de la teoría de las ideologías, a la retracción de las oposiciones simbólicas en los campos de la organización social y a la vida política, en la actualidad lo que presenciamos, tanto en el ámbito de la política interior y exterior como en los diferentes tipos de conflictos armados, es precisamente lo contrario: una intensificación de las expresiones y propagandas tendientes a legitimar la acción y a sostener la moral de los adherentes.

ciertas dimensiones constitutivas de la realidad social, que a veces son relegadas u olvidadas, como pueden ser, por ejemplo, la dimensión ideológica o la política. Dicha propuesta, concebida desde una perspectiva teórico-metodológica específica, nos permite conocer y describir no solamente lo que dice el emisor de los discursos, sino también el contexto y la situación coyuntural en que son emitidos. El discurso no nos proporciona por sí solo toda la información necesaria para conocer dicha realidad social, pero sí nos posibilita encontrar claves que nos lleven a la reconstrucción de esa realidad.

El segundo objetivo es de tipo político: mostrar cómo funcionaba la ideología reaganiana en los discursos que emitió Reagan en torno a la aprobación de la ayuda a los contrarrevolucionarios nicaragüenses. En otras palabras, nos propusimos analizar la movilización del significado que realizó Reagan para conseguir sus fines y lograr sus metas. Utilizando un cliché tradicional, lo que intentamos es "desenmascarar" la ideología reaganiana en los discursos que conforman nuestro *corpus* de análisis. Lo que nos planteamos fue mostrar cómo: "la producción ideológica se puede dar el lujo de disfrazar, desplazar o desviar los conflictos o la potencialidad de los mismos, cómo puede incluso acrecentarlos o atenuarlos al articular una disputa imaginaria en las potencialidades afectivas" (Ansart, 1983:9-10).

Además, nos interesaba mostrar cómo la ideología reaganiana se puso en práctica en un país concreto, Nicaragua, que estuvo luchando por conservar su revolución, su dignidad y su soberanía.

El *corpus* de análisis está constituido por los diferentes discursos que Reagan pronunció con el fin de conseguir ayuda para sus "luchadores de la libertad" justamente antes de las votaciones sobre el tema en el Congreso. El periodo abarca dos años, del 26 de febrero de 1986 al 2 de febrero de 1988.

Consideramos que el estudio de la ideología reaganiana y de su estrategia discursiva puede ser útil por varias razones. Primero, puede ayudar a iluminar ciertos aspectos de la Administración Reagan que no son tan fáciles de detectar desde otro punto de vista. Segundo, como un comunicador de una destreza superlativa, Reagan es un modelo, o un parámetro, a partir del cual otros presidentes serán juzgados (Stuckey, 1990).

El análisis de los discursos públicos de los políticos desde nuestra perspectiva tiene que ver más con la tarea de descubrir lo que es

importante para ellos en términos de valores, en lugar de políticas, de visiones, representaciones o de programas. Esto implica que el analista del discurso, por medio de un enfoque crítico, se dedicará no tanto a analizar las políticas y los programas de los actores políticos en términos de factibilidad, congruencia, etcétera, sino al estudio de los valores y representaciones y de las ideologías que los sustentan.

Al realizar el análisis de los discursos de Reagan no nos propusimos solamente descubrir las estrategias discursivas que utilizó, sino también realizar un análisis político y social del emisor de dichos discursos y del entorno social y coyuntural en que fueron emitidos.

Aquí queremos aclarar, en relación con el alcance que puede tener esta investigación, que si bien los políticos utilizan el discurso como un medio privilegiado para la realización de sus objetivos o fines, los sistemas políticos, y en particular el caso específico que aquí nos ocupa –el sistema político estadounidense– tienen a su disposición diversos canales institucionales de negociación que son movilizados y puestos en funcionamiento continuamente, sobre todo en circunstancias de votación de alguna ley o iniciativa por el Congreso. La labor de cabildeo, los acuerdos interpartidarios, etcétera, en contextos coyunturales, parecen explicar, en gran medida, el éxito o el fracaso de determinada iniciativa de ley.

Hemos elegido la propuesta metodológica del análisis del discurso político porque nos permite mostrar la utilización de ciertas estrategias discursivas, así como la reconstrucción del entorno político y social.

El término “análisis del discurso” se ha venido utilizado, desde los años cincuenta, para referirse a diferentes fenómenos y enfoques relacionados con el estudio del lenguaje. Actualmente, puede reconocerse como un acercamiento científico a los usos sociales del lenguaje humano y por extensión al de otros lenguajes creados por el hombre. El análisis del discurso no es una propuesta metodológica completamente nueva. Su origen se remonta a los años cincuenta, cuando Z. Harris (1952) introduce por primera vez el término. El análisis al que se refiere Harris era concebido como una técnica lingüística que posibilitaba descubrir los mecanismos lingüísticos existentes en un texto y analizar la frecuencia de su aparición.²

² Aún existen varias corrientes, por ejemplo en el ámbito anglosajón, que siguen concibiendo al análisis del discurso como una técnica meramente lingüística.

No es sino hasta finales de los sesenta y principios de los setenta cuando resurge el análisis del discurso con una concepción diferente, que es la que hemos seleccionado para esta investigación. Entre los diferentes aportes que marcan el inicio de esta nueva corriente que se dirige más al análisis ideológico y político que al lingüístico mencionaré los siguientes. Los aportes de la "Escuela francesa del discurso", principalmente de M. Pêcheux (1969, 1971), R. Robin (1973), J. Dubois (1969) y J.B. Marcellesi (1970); los estudios sobre la ideología del posalthusserianismo; los avances de la lingüística, específicamente de la teoría de la enunciación (Benveniste, 1966) y la teoría de los actos de habla (Austin, 1962), así como los aportes de Michel Foucault (1971) sobre el estudio del poder. Como señalaba el propio Pêcheux: "La referencia a los problemas filosóficos y políticos que apareció en el transcurso de los años sesenta ha constituido, en gran parte, la base concreta, transdisciplinaria de un reencuentro (...) sobre el asunto de la construcción de un enfoque discursivo de los procesos ideológicos" (1984:7).

Ese enfoque, "no se limita ni a la organización textual en sí misma, ni a la situación de comunicación, sino al dispositivo de enunciación que une una organización textual y un lugar social determinado" (Maingueneau, 1996).

A nuestro parecer, el análisis del discurso político surge de los aportes esenciales de dos áreas o campos específicos de investigación. Por un lado, el estudio del lenguaje, incluyendo aquí las investigaciones que provienen de la lingüística, la filosofía del lenguaje, la semiótica, la retórica y la lingüística del texto. Por otra parte, la ciencia política, que incluye el estudio de la ideología y el poder, concretamente los estudios posalthusserianos sobre el concepto de ideología, los aportes de M. Foucault sobre el estudio del poder y el interés de reubicar la dimensión crítica en la investigación social.

Como marco metodológico general escogimos la propuesta teórico-metodológica de J.B. Thompson (1993), denominada "metodología de la hermenéutica profunda", la cual contempla tres fases o ámbitos de análisis:

1. Sociohistórico. Esta primera fase requiere de un análisis sociohistórico, bastante amplio, que implica la reconstrucción histórica de la escena política dentro de la cual se inscriben los discursos que serán analizados. Este ámbito es esencial porque las formas

- simbólicas no subsisten en el vacío: son fenómenos sociales contextualizados, se producen, ponen en circulación y reciben en condiciones sociales específicas que se pueden reconstruir con la ayuda de métodos empíricos, documentales y de observación.
2. Discursivo. Contempla la dimensión específica del discurso. Esta fase es esencial porque las formas simbólicas, además de fenómenos sociales contextualizados, son algo más, son construcciones simbólicas que, en virtud de sus rasgos estructurales, pueden representar, significar y decir algo acerca de algo. Existen varias propuestas metodológicas para el estudio de las formas del discurso en tanto construcciones simbólicas y con miras a la explicación de sus características ideológicas.
 3. La interpretación. Esta fase trata de la explicación creativa, de lo que se dice o representa por medio de una forma simbólica; estudia la construcción creativa de posibles significados. Parte de los resultados del análisis sociohistórico y del análisis formal o discursivo, pero va más allá de éstos en un proceso de construcción sintética. Recurre a ambos análisis para esclarecer las condiciones sociales y los rasgos estructurales de una producción simbólica, y busca interpretar, explicar y elaborar lo que se dice, lo que se representa y de lo que se trata.

La presentación de los capítulos se apega, en gran medida, a la propuesta metodológica antes presentada. En el primer capítulo se encuentran las categorías teóricas que sirven de eje para esta investigación. Los tres primeros conceptos que se exponen son: la ideología, el poder y el discurso. Después de explicar cada uno y su interrelación se pasa a la presentación de otro de los conceptos clave: la argumentación. En este apartado se explican las características generales de la argumentación y se exponen, de forma breve, las diferentes corrientes que existen para su estudio. De éstas se seleccionan y se exponen tres enfoques, "La lógica de los campos" de Stephen Toulmin, "La argumentación como esquematización" de Jean-Blaise Grize, y "La argumentación en la lengua" de Oswald Ducrot y Jean Claude Anselme. Al final del capítulo se presenta un esquema para el análisis del discurso político en donde se articulan los diferentes conceptos presentados.

El propósito del segundo capítulo es presentar con detalle el marco general dentro del cual se inscribió la guerra no declarada que Reagan

dirigió contra Nicaragua y analizar los diferentes componentes de dicho contexto sociopolítico. Se inicia con un análisis de la importancia geopolítica de la región centroamericana para el gobierno de Estados Unidos. Posteriormente, se examina la política o doctrina Reagan con relación a Centroamérica y se presentan las características del neoconservadurismo. Para ubicar el tipo de guerra que implementó Reagan en contra del gobierno de Nicaragua se explica en qué consiste la "Guerra de baja intensidad". Dado que uno de los recursos que utilizó la administración Reagan contra el gobierno sandinista fue la presión en forma de agresiones en el plano ideológico, económico y político se hace un breve relato de dichos embates. Finalmente, se incluye una exposición sobre la constitución de la "contra": sus orígenes y vínculos con el gobierno de Estados Unidos y un breve relato de las iniciativas de ayuda.

Siguiendo nuestro esquema metodológico, el tercer capítulo corresponde a la fase del análisis discursivo, la cual tiene como objetivo el examen de la dimensión específica del discurso. Se parte del reconocimiento de que las formas del discurso, es decir, los enunciados que lo componen y que expresan la ideología, deben contemplarse no sólo como prácticas histórica y socialmente situadas, sino también como construcciones simbólicas que muestran una estructura articulada. Los enunciados del discurso no son sólo prácticas situadas, son construcciones lingüísticas que pretenden decir algo; por lo que, en el análisis discursivo (en el sentido aquí definido) éstas se estudian para explicar su papel en el funcionamiento de la ideología. Primero, se explica la estrategia metodológica que se siguió. Segundo, se describe el *corpus* de estudio y se señalan las razones en que se sustenta la elección de los discursos. La presentación del análisis tiene el siguiente orden: antes de exponer los análisis se presenta un análisis de coyuntura y del interdiscurso, esto con el fin de ubicar coyunturalmente el momento preciso en que es emitido el discurso estudiado y los demás discursos que en ese momento estaban circulando. Posteriormente se analiza la dimensión específica del discurso; para ello se retoma el esquema de análisis presentado en el primer capítulo. La presentación de los resultados se realiza por operación, es decir, en cada discurso se analizan cada una de las operaciones lógico-discursivas. Al final del análisis de cada discurso se incluye una breve interpretación.

El cuarto capítulo corresponde a lo que se denomina *interpretación* en el esquema de Thompson. En esta última fase se utilizan los hallazgos del análisis discursivo y se relacionan con los tópicos del poder y la dominación. Primero se identifican las estrategias argumentativas que utilizó Reagan para lograr tanto la credibilidad de su discurso como la acción que esperaba de su auditorio. Posteriormente se exponen las conclusiones a las que se llegó en este estudio.

Dado que en la actualidad el tema del discurso presidencial estadounidense sigue siendo de gran importancia, al final se incluye un epílogo en el que se analizan algunas características de la estrategia discursiva que utilizó el presidente George Bush en sus discursos sobre la necesidad de la vía bélica contra Irak. Este análisis tiene como fin mostrar, por un lado, cómo varias de las estrategias que utilizaba Reagan también son retomadas por George Bush en sus discursos sobre el tema mencionado y, por otro, mostrar que los momentos coyunturales pueden determinar ciertos cambios de estrategias tanto políticas como discursivas.

De la ideología al discurso

La relación entre lenguaje e ideología es de gran importancia e interés para la investigación en el ámbito de las ciencias sociales. Los resultados de la investigación en torno a dicha relación han sido fructíferos.¹ En la actualidad, poca gente se atrevería a negar el carácter ideológico del lenguaje. Los estudios realizados tanto en el campo de la ideología como en el del discurso, han llevado a aceptar ampliamente que el medio más específico en el que se materializa la ideología es en el del discurso (Reboul, 1986; Thompson, 1984, 1993). Para esclarecer dicha relación consideramos necesario especificar inicialmente lo que entendemos por ideología, poder y discurso, y explicar cómo es que se intersecan.

En virtud de que nuestro objeto de estudio tiene que ver con la producción discursiva de un exmandatario, en este apartado desarrollamos aquellos conceptos teóricos en los que nos basaremos para poder interpretar la manera en que la ideología y el poder pueden ser reconocidos en el discurso. Para la elaboración del marco analítico de esta investigación hemos retomado, principalmente, algunos de los aportes del campo del análisis del discurso, la propuesta de análisis argumentativo de J.B. Grize, algunas contribuciones del sociólogo inglés J.B. Thompson y, por último, los trabajos realizados por G. Giménez en México.

¹ Aunque se debe aclarar que en el campo de la comunicación, la tendencia a ideologizar todos los procesos comunicativos no fue del todo positiva.

Una de las áreas de investigación interesante y excitante pero, a la vez, muy marcada desde sus orígenes por la controversia y la discusión es la teoría de las ideologías.² El concepto de ideología ha sufrido muchas transformaciones. Ha sido torcido, ridiculizado, reformulado y reconstruido, adoptado por los analistas sociales y políticos e incorporado en los nuevos discursos de las ciencias sociales.

Pese a las repetidas profecías sobre su inminente desaparición, las ideologías se resisten a morir. Algunos trabajos posalthusserianos importantes han ayudado a desmentir todas las previsiones pesimistas acerca de un eventual "agotamiento de la teoría de la ideología" (Ansart, 1983). El concepto y la teoría de la ideología definen un terreno central para las ciencias sociales contemporáneas mismo que constituye un continuo y vivo debate teórico.

De hecho, en las últimas décadas, hemos presenciado un nuevo interés en la teoría y el análisis de la ideología, tanto dentro como fuera de la tradición marxista. De acuerdo con Thompson, este renovado interés se debe a varias razones. Una es que, en la crítica a los enfoques marxistas tradicionales, algunos investigadores se han dedicado a examinar las formas simbólicas a partir de las cuales los seres humanos crean y recrean sus relaciones con los otros y adquieren un sentido sobre ellos mismos y sobre la sociedad en la que viven (1986:515). Estas formas simbólicas, como varios estudios han revelado,³ son bastante variadas y complejas; entrañan muchos tópicos que no pueden ser estudiados, como anteriormente se consideraba, solamente en términos de clases o de conflicto de clase.

Otra fuente de interés es el creciente reconocimiento del carácter central del lenguaje en la vida social. Los trabajos desarrollados por varias tradiciones, desde la filosofía del lenguaje ordinario hasta la hermenéutica, la semiótica, la etnometodología y la pragmática⁴ han

² Sería más adecuado hablar de "teorías de las ideologías" ya que no existe sólo una teoría, ni existe sólo un tipo de ideología.

³ Véanse, por ejemplo, algunos trabajos de Michel Foucault (1978) y Pierre Bourdieu (1991).

⁴ También las nuevas tradiciones, por ejemplo, la denominada Lingüística Crítica (*Critical Linguistics*) o Análisis Crítico del Discurso (ACD) que tiene por objeto de estudio, entre otros temas, la práctica social del comportamiento lingüístico, la dialéctica

ayudado a destacar que el lenguaje no es sólo un sistema de signos que describe el mundo, sino, también, un medio a partir del cual los individuos intervienen sobre él, en particular sobre el mundo social. Este reconocimiento como un aspecto central de la vida social y política ha propiciado la reorientación de las teorías sobre la ideología.⁵

Tradicionalmente, la teoría se encargaba de analizar las maneras en que las "ideas" o "las significaciones" afectan a las actividades o a las creencias de los individuos y los grupos que conforman el mundo social. Pero, mediante la reflexión sobre el lenguaje y sus relaciones con la ideología, se ha reconocido que las ideas, como señala Thompson, "no circulan en el mundo social como las nubes en un cielo de verano, volcando ocasionalmente su contenido con el estallido de un trueno o el resplandor de un relámpago. Las ideas circulan en el mundo social más bien como enunciados, como expresiones, como palabras que se hablan o se escriben" (1986:517). Por lo que, desde esta perspectiva, el estudio de la ideología implica en parte, y en cierto sentido, estudiar el lenguaje en el mundo social, en la vida cotidiana y los modos en que los múltiples y variados usos del lenguaje se entrecruzan con el poder, alimentándolo, sosteniéndolo y actualizándolo. En otras palabras, al estudiar la ideología se busca poner en evidencia las maneras en que ciertas relaciones de poder son mantenidas y reproducidas en un conjunto interminable de expresiones que movilizan el sentido en el mundo social (Thompson, 1984). De ahí que sea necesario reconocer que aun cuando la ideología se manifiesta de muchas formas: por ciertas prácticas sociales, por ciertas instituciones, por símbolos, etcétera, el dominio privilegiado de la ideología, el lugar donde ejerce directamente su función, es el lenguaje.

Si bien el propósito de este capítulo no es hacer un recuento histórico de todas las teorías existentes sobre la ideología, sino especificar cuál es el concepto que estaremos manejando y lo que implica utilizar esa noción, consideramos necesario mencionar brevemente algunas de las concepciones más importantes para así ubicar y determinar aquella que hemos elegido.

entre sociedades, el poder, los valores y las ideologías. Véanse Wodak (1989), Fairclough y Wodak (2000).

⁵ En particular es necesario señalar los trabajos de M. Pêcheux (1975), F. Rossi-Landi (1973), R. Hodge y G.R. Kress (1979) y J.B. Thompson (1984).

Primeramente, para presentar la compleja problemática en la que se inscribe el concepto de ideología, señalaremos algunos temas fundamentales o interrogantes a los que, desde sus orígenes, la teoría de las ideologías ha tratado de dar respuesta:

- La ideología es un concepto originalmente político y por ende polémico y crítico, que ha sido abordado siempre, sobre todo en la tradición marxista, en estrecha conexión con el problema de la dominación (política, de clase, etcétera). De aquí se deriva la teoría de la "ideología dominante" en Marx y su famoso teorema según el cual "las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de la época" (1973:50).
- Pero también la noción de ideología arrastra desde sus orígenes una problemática epistemológica, planteada en relación con la dominación: la del discernimiento entre lo falso y lo verdadero. Este es el sentido de la teoría que afirma: las ideologías son representaciones necesariamente distorsionadas o invertidas de la realidad. De aquí se derivan las metáforas de: máscara, falsa conciencia, encubrimiento, etcétera. Esto opuesto a las ideas verdaderas, la ciencia real y positiva.
- La teoría de la ideología también está inserta, desde sus orígenes, en la problemática de una dicotomía entre la realidad y su representación. Esto ha llevado a la versión mecanicista que visualiza esta relación en términos del modelo: realidad, reflejo.⁶

Para presentar de manera sintética las corrientes principales dentro de la teoría de la ideología retomaremos la hipótesis que utiliza G. Giménez (1988), por medio de la cual éstas pueden ser clasificadas en restrictivas y extensivas, cualidad que está relacionada con el grado en que recubren el campo de lo simbólico.⁷

En sus orígenes, y hasta tiempos muy recientes, el concepto de ideología no abarcaba todo el campo simbólico, sino se restringía a ciertos contenidos específicos. En el caso de la concepción de Marx la ideología tiene que ver con el concepto de verdad, la verdad científica

⁶ Para una discusión más amplia de estos puntos véase Giménez (1988).

⁷ Si bien retomamos la hipótesis de este autor, la presentación que se hace no sigue por completo el desarrollo presentado por él sino más bien nuestra propia interpretación.

y ligada a la problemática del poder, específicamente a la dominación y las clases sociales. De ahí se deriva su significado más utilizado: el de falsa conciencia, idea invertida de la realidad donde la ideología es el idealismo, la irrealidad, la ineficacia. Si bien este es el sentido más característico de la concepción de Marx, en el prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (1970) aparece otra concepción más extensa que la concibe como "el lenguaje de la vida real", "la esfera de las ideas".

La extensión del concepto hasta hacerlo abarcar prácticamente todo el ámbito de lo simbólico, incluido el inconsciente, se inicia con Antonio Gramsci (1975), se consume con Althusser (1979) y es llevado a sus últimas consecuencias por el marxismo posalthusseriano representado principalmente por Robert Fossaert (1983) y Göran Therborn (1980).

Para Gramsci, la ideología, "en su significado más alto", es una "concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, el derecho, en la actividad económica y en todas las manifestaciones de la vida intelectual y colectiva" (1975:16). Este concepto es tan extenso que en un momento se llega a equiparar con el de cultura.

Althusser construye un "concepto general" que pretende aprehender la función de representación inherente a toda sociedad en cuanto tal, es decir, en su forma abstracta y general, independientemente de las coordenadas del tiempo y el espacio. En este sentido "la ideología no tiene historia", como el inconsciente, por la sencilla razón de que es "omnihistórica". Para él, "la ideología representa la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia" (1979:123).

Las concepciones de Therborn y Fossaert también definen a la ideología en un sentido muy amplio, el primero como: "aquel aspecto de la condición humana bajo el cual el ser humano vive su vida como actor consciente en un mundo que para él tiene sentido en diferentes formas y grados" (1980:2) y Fossaert construye dentro del marco de la "ideología general" de Althusser el concepto de "discurso social total" (1983).

Posteriormente, se da una tendencia a construir conceptos que reducen el campo de lo simbólico. Existe una serie de autores, como por ejemplo M. Selinger, A. Gouldner, R. Boudon y M. Vovelle que reducen el concepto de ideología a un sistema de creencias o de símbolos que no recubre la totalidad del universo simbólico y que se relaciona con la práctica política o la acción social. En este sentido defienden una

concepción restrictiva de la ideología, pero tienen también, por común denominador, la total desconexión entre la teoría de la ideología y la crítica de la dominación. Esta tendencia es lo que Thompson (1993) denomina la concepción neutral de la ideología. La característica fundamental de esta perspectiva es, que en sus análisis, no se intenta hacer una clara distinción entre los tipos de acción o proyectos que promueve la ideología. Ésta está presente en todo programa político y es una característica de todo movimiento político organizado, sin importar que el programa o movimiento se oriente a la preservación o a la transformación del orden social.

Con el fin de dar a la ideología toda su carga política original reconectándola con los fenómenos del poder y la dominación, recuperando su connotación crítica y negativa, surgen autores como Oliver Reboul y John B. Thompson. Para la construcción del concepto de ideología que utilizaremos hemos retomado la concepción de este último.

En los escritos de algunos autores,⁸ la ideología está ligada esencialmente al proceso de mantenimiento de las relaciones asimétricas del poder, esto es, mantener la dominación. Este uso del término expresa lo que puede ser llamado una concepción crítica de la ideología; conserva la connotación negativa y restrictiva que el término ha tenido durante la mayor parte de su historia, que restringe el ámbito de lo simbólico y vincula el análisis de la ideología con el problema de la crítica y el poder.

Thompson propone una reformulación del concepto de ideología que se construye sobre esta concepción crítica. Busca reenfocarlo sobre un conglomerado de problemas relativos a las interrelaciones del significado y el poder. Según él, este concepto se puede usar para aludir a las formas en que el sentido es movilizado en el mundo social para el interés de los individuos o grupos poderosos, cuando se moviliza en circunstancias particulares para establecer y sostener relaciones de poder sistemáticamente asimétricas, es decir, "relaciones de dominación". Para él la ideología es "significado al servicio del poder" (1993:7). En consecuencia, el estudio de la ideología requiere que investiguemos las formas simbólicas de diversos tipos, desde expresiones lingüísticas cotidianas hasta imágenes y textos complejos; necesita

⁸ Por ejemplo, la concepción de ideología de O. Reboul (1986) y la del propio J.B. Thompson (1984, 1993).

que analicemos los contextos sociales dentro de los cuales se emplean y despliegan las formas simbólicas y nos emplaza a preguntar si el sentido movilizado por las construcciones sirve en contextos específicos para establecer y sostener las relaciones de dominación.

Hemos adoptado primero esta conceptualización de la ideología porque nos interesa trabajar con una concepción restrictiva y crítica. Dado nuestro objeto de estudio sería poco operativo utilizar una concepción amplia que inevitablemente nos conduciría a la identificación pura y simple entre ideología y cultura. Nos interesa adoptar un concepto que vincule el problema de la ideología a la problemática del poder y en específico a la dominación. Finalmente, nos motiva el hecho de que Thompson trabaje, de una manera pragmática, la interrelación entre los tres ejes que nos preocupan: la ideología, el poder y el discurso.

Consideramos que la emisión de los discursos de R. Reagan en torno a la ayuda a los "contras" se da en un contexto de relaciones asimétricas de poder donde Estados Unidos trataba de tener injerencia en un asunto interno de un país independiente. También creemos que la producción discursiva de Reagan fue movilizadora para presentar a los "contras" como una opción que permitiría a la política estadounidense mantener relaciones de dominación respecto de Nicaragua y, por lo tanto, confirmar su presencia como una potencia en el marco de la confrontación este-oeste.

Antes de continuar, creemos necesario aclarar ciertos conceptos y nociones derivadas de la definición de ideología arriba mencionada. En particular los conceptos de dominación, de significación y discurso, con el fin de caracterizar los modos en que la significación sirve para sostener relaciones de dominación.

Iniciaremos aclarando la diferencia entre poder y dominación. Las relaciones de dominación son formas específicas de las relaciones de poder, pero no son coextensivas a éstas. Para Thompson, un análisis satisfactorio del fenómeno del poder requiere un recuento detallado de las relaciones entre acción, institución y estructura, ya que cada uno de estos niveles realiza un aspecto del poder.⁹ En el ámbito de la acción, y en el sentido más general, "poder" es la capacidad de actuar en busca de nuestros objetivos e intereses: un individuo tiene el

⁹ Véase Thompson, 1984, capítulos 3 y 4.

poder de actuar, el poder de intervenir en la secuencia de eventos y alterar su curso. En el ámbito institucional, "poder" es la capacidad que habilita o permite a ciertos agentes tomar decisiones, perseguir fines o lograr sus intereses. El poder, como una capacidad institucional, está limitado por la estructura social, es decir, por las condiciones estructurales que circunscriben el abanico de variaciones institucionales. Estos aspectos del poder deben ser distinguidos de la dominación, la cual es una modalidad específica de las relaciones de poder establecidas institucionalmente. Hablamos de dominación cuando las relaciones de poder establecidas a escala institucional son sistemáticamente asimétricas. Las relaciones de poder son "sistemáticamente asimétricas" cuando los agentes particulares o los grupos están institucionalmente dotados de un poder que excluya y, en un cierto grado significativo, resulte inaccesible para otros agentes o grupos, sin importar las bases sobre las cuales dicha exclusión se lleva a cabo.

Como señalan Hodge y Kress, en las sociedades capitalistas como en la mayoría de las formaciones sociales, existen inequidades en la distribución del poder. Como resultado de esto, existen divisiones en el tejido social entre los gobernantes y los gobernados. Tales sociedades muestran características de dominación. Para poder mantener estas estructuras de dominación, los grupos dominantes intentan representar el mundo en formas o maneras que reflejan sus propios intereses, los intereses de su poder (1989:3). Entre las modalidades de dominación que son particularmente importantes en las sociedades modernas se encuentran aquellas que implican asimetrías sistemáticas del poder, como por ejemplo, entre clases, sexos, razas y entre naciones y Estados.

Si el estudio de la ideología se refiere a las formas en que el significado ayuda a mantener la dominación, es importante precisar cómo conceptualizamos la noción de significado. Primeramente, es necesario enfatizar que el estudio del significado y las maneras en que éste es movilizado en el mundo social, está estrechamente relacionado al análisis del lenguaje. Por supuesto, el significado puede ser transmitido por imágenes, gestos y por códigos de varios tipos; pero no se puede negar que el lenguaje, ya sea hablado o escrito, es en cierta forma el medio fundamental para la creación, la transmisión de significados que son objeto de disputa en el mundo social. Por tanto, para los

propósitos de este estudio nos concentraremos en el significado transmitido por las expresiones lingüísticas que se materializan en el discurso.

Introducir el concepto de discurso es abrir una ruta para la investigación de la relación entre lenguaje e ideología. Se trata de un concepto que ha sido utilizado ampliamente y del que se ha abusado mucho en discusiones recientes, en parte porque se deriva de numerosas y variadas fuentes y debates.¹⁰ No nos dedicaremos a describir dichas fuentes y debates sino a especificar los rasgos fundamentales del discurso que es importante retomar. Primeramente, hay que recordar el carácter social del lenguaje y el carácter activo del uso del lenguaje. Austin (1962) señaló que producir un enunciado es entablar un cierto tipo de interacción social y que hablar es una manera de actuar y no simplemente una manera de informar o describir lo que se hace. Pero, además, puntualizó que para la realización de ciertos "actos de habla" es esencial que quien los emite tenga el poder (ya sea institucional, social o familiar) para ejecutarlos; es decir, cada acto de habla es inseparable de una institución, de aquella que el acto presupone. Dicha concepción permitió superar el modelo puramente comunicacional y avanzar hacia una concepción más sociológica del discurso. Wittgenstein (1953), por su lado, puso de relieve que las expresiones funcionan sólo en el contexto de juegos de lenguaje en los que participa (y debe participar) más de un individuo y que constituyen, por lo tanto, en algún sentido formas de la vida social. Estas observaciones han servido de base para los estudios que intentan destacar lo que está en juego si se considera al lenguaje como un fenómeno social, es decir, inmerso en relaciones de poder, en situaciones de conflicto y en procesos de cambio social.

Dos sentidos del concepto discurso serán utilizados en este estudio. Uno, de carácter general, por el cual entenderemos las expresiones reales de la comunicación cotidiana que aparecen en la conversación, en un texto o una forma similar.¹¹ El otro es un sentido teórico y parte de la idea de que el discurso es siempre un mensaje situado, producido por alguien y dirigido a alguien, es decir, situado respecto de la posición que ocupan los sujetos del acto comunicativo

¹⁰ Este punto ya lo trabajamos en Gutiérrez, *et al.* "Discurso y sociedad", 1988.

¹¹ Este concepto de discurso tiene como finalidad aclarar que éste no está compuesto por enunciados idealizados que el analista utiliza para ejemplificar sino por instancias reales de comunicación.

en la estructura social y la coyuntura histórica dentro de la que se inscribe; fundamentado en las relaciones de fuerza y de poder existentes en una sociedad determinada. En este sentido, siguiendo a M. Pêcheux (1978) y a R. Robin (1973),¹² por discurso debemos entender toda práctica enunciativa considerada en función de sus condiciones sociales de producción, que son fundamentalmente condiciones institucionales, ideológico-culturales e histórico coyunturales.

Por condiciones institucionales entendemos aquellos soportes en los cuales se produce y se recibe el discurso y que desempeñan la función de reproducción y transformación de determinadas formas de conciencia social.¹³

Por condiciones ideológico-culturales¹⁴ se entiende el sistema de ideas, conciencia sistemática de clase y la estructuración de los valores que conforman la cultura. O, partiendo del punto de vista althusseriano, un sistema de ideas, conjunto estructurado de imágenes, representaciones y mitos que determinan ciertos tipos de comportamiento, de prácticas, de hábitos y que funcionan como un inconsciente, como convicciones. O bien, desde la más amplia y rica perspectiva gramsciana, en la que la ideología se entiende como "el significado más alto de concepción de mundo que se manifiesta en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva" (Gramsci, 1975).

Por último, por condiciones histórico-coyunturales, entendemos las que se refieren a la situación social específica en que se genera un discurso. Es decir, al momento específico de un proceso histórico caracterizado por una correlación de fuerzas, en las que los sujetos sociales que las protagonizan producen ciertos discursos significativos.¹⁵

¹² Las contribuciones de Pêcheux y Robin han conformado lo que actualmente se conoce como la escuela materialista del discurso o la escuela francesa del discurso. Véanse Robin, Regine, *Histoire et linguistique* (1973) y Michel Pêcheux, *Hacia el análisis automático del discurso* (1978b). La definición citada es de Robin, basada en los aportes de Pêcheux.

¹³ Para manejar adecuadamente esta problemática de las condiciones institucionales es pertinente la reformulación teórico-metodológica que hace R. Fossaert (1978) sobre los aparatos, que supera la concepción althusseriana.

¹⁴ Vale la pena aclarar que aquí estamos hablando de la ideología en su acepción extensiva, es decir, una concepción que recubre todo el ámbito de lo simbólico.

¹⁵ Una propuesta interesante para la reconstrucción de la coyuntura es la aproximación semiótica a las relaciones internacionales de Yves Delahaye (1977 y 1979).

Se debe recordar que el concepto de "condiciones de producción", dentro de la perspectiva de la escuela materialista del discurso (Pêcheux, Robin, Haroche y otros), está íntimamente ligado al de "formación discursiva". Este último concepto, introducido por Foucault (1979), fue retomado y reformulado por Pêcheux. Para él, las formaciones discursivas y su interrelación determinan lo que puede y debe ser dicho (articulado en forma de arenga, sermón, panfleto, exposición, programa, etc.) a partir de una posición dada en una coyuntura específica, es decir, en una cierta relación de lugares en el seno de un aparato ideológico y dentro de una relación de clases (Pêcheux, 1978:27). En otras palabras, toda formación discursiva está ligada a condiciones de producción concretas. En la actualidad, algunos autores han intentado reformular estas proposiciones conceptuales, que fueron fundamentales en su momento pero que ahora requieren de ciertas precisiones. D. Maingueneau señala que si bien este concepto nos llevaría a pensar en la homogeneidad de la producción discursiva, la heterogeneidad también existe, y es constitutiva de los grupos sociales. Al describir una formación discursiva existe la necesidad de caracterizar también a los grupos o comunidades en que se inscribe, partiendo del reconocimiento fundamental de que tales comunidades son heterogéneas. En tal sentido, para Maingueneau es más pertinente hablar de "práctica discursiva" porque mediante este concepto se recupera la idea de la heterogeneidad y se articulan los dos aspectos fundamentales del discurso: lo social y lo textual (1987:39-40).

Además, debemos señalar que todo discurso se inscribe dentro de un proceso social de producción discursiva y asume una posición determinada al interior de este mismo. De ahí que deba ser analizado no como una entidad autónoma, sino por referencia a la circulación social de discursos dentro de la cual se autodefine, asumiendo ciertas posiciones en una determinada coyuntura o situación histórica. Todo discurso supone siempre otros discursos, responde a otros y está hecho de otros discursos que le preceden o le son contemporáneos. Es lo que actualmente se suele llamar interdiscurso.¹⁶ En fin, estas reformulaciones nos permiten concebir al discurso no como una entidad

¹⁶ Siguiendo a Maingueneau, se puede denominar interdiscurso a un conjunto discursivo (de un mismo campo discursivo o de campos distintos, de épocas diferentes, etcétera). También se puede llamar interdiscurso al conjunto de las unidades discursivas

autocontenida y autonomizada de lo social, sino como una práctica social significativa y diferenciada que está inserta en relaciones de poder y dominación, por una parte, y consentimiento y consenso, por la otra. Con estas precisiones terminológicas estamos en condiciones de reconocer una realidad fundamental: la heterogeneidad discursiva está anclada en la heterogeneidad social.¹⁷

Pero el discurso no es solamente expresión de las luchas sociales o de los sistemas de dominación, sino también, como señala Foucault, "aquello por lo que y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse" (1978:4). Desde esta perspectiva se trata de redimensionar la manera en que el lenguaje actúa, con una eficacia particular, en la vida social y en la historia de los seres humanos.

A manera de síntesis, pretendemos analizar el discurso desde una perspectiva orientada a la investigación política, esto es, desde un punto de vista que asume que el lenguaje es un portador de contenido político y no sólo una herramienta para poder hablar sobre fenómenos extradiscursivos que residen independientemente de lo que decimos y, por lo tanto, de lo que concebimos y afirmamos (Shapiro, 1981:64).

Como los textos que conforman nuestro *corpus* de análisis son esencialmente discursos políticos vemos la necesidad de caracterizar este tipo de producción discursiva. Primeramente, habría que aclarar que no es fácil caracterizar la especificidad del discurso político. Una primera dificultad es que lo político y lo ideológico, dos de sus rasgos fundamentales, pueden encontrarse en casi todo tipo de discurso.

Verón (1987) señala que existe una serie de dificultades en el intento de describir lo que es el discurso político y sugiere que al abordar la caracterización de un tipo de discurso, uno debe trabajar simultáneamente los aspectos que a continuación se enumeran.

- Primero, lo que se trata de conceptualizar no es nunca un discurso, sino un campo discursivo. Esto implica que no se trata de construir una tipología de discursos, sino una tipología de juegos de

con las que éste entra en relación. Según el tipo de relación interdiscursiva que se privilegie podrán ser discursos citados, discursos anteriores del mismo género, discursos contemporáneos de otros géneros, etcétera (1999:64).

¹⁷ En otras palabras, estamos hablando del concepto de polifonía introducido por M. Bajtín (1970).

discurso. Desde un inicio nos vemos confrontados al análisis de procesos de intercambio discursivo.

- Segundo, y en consecuencia, la definición de un "tipo" supone la definición de una serie de variantes del mismo, que no son otra cosa que diferentes estrategias dentro del mismo juego.
- Tercero, la descripción de intercambios discursivos implica que trabajamos en diacronía: los intercambios ocurren en el tiempo y una misma estrategia varía a lo largo del tiempo. Por lo tanto, aun en el plano de la caracterización de una estrategia discursiva, se nos plantea el mismo problema de diferenciar un "núcleo" invariante y un sistema de variaciones.
- Cuarto, los diferentes modos de manifestación de un cierto "tipo" de discurso no pueden ser dejados de lado: los discursos sociales aparecen materializados en soportes significantes que determinan las condiciones de su circulación: la escritura de la prensa, la oralidad de la radio, etcétera. Es evidente que no podemos analizar de la misma manera los discursos políticos que aparecen en esos diferentes medios.

La descripción de un "tipo" supone la descripción de múltiples estrategias, de procesos de intercambio, de variaciones de cada estrategia, a lo largo de un proceso discursivo, de modificaciones de las estrategias según el soporte significativo.

De acuerdo con Verón, es necesario diferenciar, a través de esta maraña de niveles que se interdeterminan, lo esencial de lo accesorio, lo que es específico del discurso político de lo que no lo es, vale decir, los elementos que constituyen el "núcleo" del juego discursivo político, de aquellos elementos que pueden manifestarse en dicho juego, pero que aparecen también en otros juegos de discurso que no son el político.

En la actualidad, otra cuestión que debe tomarse en cuenta en relación con la determinación de lo que es un discurso político es la función que tienen los medios de comunicación en las prácticas políticas; habría que considerar lo que ahora se denomina "la mediatización de la política". Por ello Bonnafus (1998) se pregunta "¿Existe hoy en día algún discurso político 'puro' que no pase por los medios de comunicación?". Ella señala que en realidad muy pocos, por eso "trabajar sobre el discurso político hoy, es casi siempre como trabajar sobre el

discurso 'filtrado' (en el sentido de Chomsky) por los medios de comunicación y tener en cuenta por lo tanto su lógica comunicacional".

Además, hablar de discurso político supone necesariamente que existen discursos que no son políticos, lo cual presupone ciertas hipótesis sobre una tipología de discursos sociales, tipología que no existe todavía. Sin embargo, en la bibliografía existente sobre el tema podemos reconocer dos tipos de concepciones sobre lo que es el discurso político:

- Concepción restrictiva (en sentido estricto o institucional) "es el discurso producido dentro de la 'escena política', es decir, dentro de los aparatos donde se desarrolla explícitamente el juego del poder" (Giménez, 1983:126). Así, son ejemplos del discurso político, en sentido estricto, el discurso presidencial, el de los partidos políticos, el de la prensa política especializada, el discurso emitido por los medios electrónicos en ciertos momentos y, en algunos casos, el magisterial, el del ejército y la policía.
- Concepción extensiva. La diferencia con la anterior es que se basa en un concepto ampliado de "la política" que da cabida a aquellos discursos que si bien no son emitidos desde los lugares institucionales donde se da el juego del poder, tienen una intención política; es decir, tienen como objetivo incidir en las relaciones de poder existentes. En esta concepción el discurso de la disidencia, por ejemplo, sería también considerado como discurso político.

Aunque actualmente no existen caracterizaciones del discurso político que tomen en cuenta los aspectos señalados por Verón, consideramos que el acercamiento que propone G. Giménez (1983) contempla varias de estas observaciones. Algunas características formales del discurso político son, por ejemplo:

- Es un discurso argumentado que se presenta como tejido de tesis, argumentos y pruebas destinados a esquematizar y teatralizar de modo determinado el ser y el deber ser políticos ante un público determinado y en vista de una intervención sobre un público.¹⁸

¹⁸ Sobre este concepto de teatralización cf. Vignaux, 1986.

- Es un discurso que no se dirige tanto a convencer al adversario, como supone la retórica tradicional, sino a reconocer, distinguir y confirmar a los partidarios y atraer a los indecisos.
- Es un discurso estratégico, en la medida en que define propósitos, medios y antagonistas.
- Manifiesta propiedades performativas, lo que significa que quien lo sustenta no se limita a informar o transmitir una convicción, sino que también produce un acto, expresa públicamente un compromiso y asume una posición.
- Tiene una base esencialmente polémica. La enunciación política parece inseparable de la construcción de un adversario.

Esta última característica ha sido trabajada ampliamente por Verón en el texto antes citado. Para él, la cuestión del adversario significa que todo acto de enunciación política supone necesariamente que existen otros actos de enunciación, reales o posibles, opuestos al propio. En cierto modo, todo acto de enunciación política a la vez es una réplica y supone (o anticipa) una réplica. Metafóricamente, señala Verón, todo discurso político está habitado por un Otro negativo (el contradestinatario). Pero, como todo discurso, el discurso político construye también un Otro positivo (el prodestinatario), aquel al que el discurso está dirigido. El discurso político se dirige a ambos destinatarios al mismo tiempo. Pero el análisis de este tipo de discurso en un contexto democrático revela la presencia de un tercer tipo de destinatario. Este "tercer hombre" resulta de una característica estructural del campo político, a saber, la presencia de sectores de la ciudadanía que se mantienen, en cierto modo, "fuera del juego" y que, en los procesos electorales, son identificados como los "indecisos", que cuando votan deciden su voto a último momento. A esta posición Verón la denomina como la posición del paradestinatario; a él va dirigido todo lo que en discurso político es del orden de la persuasión.

Una última cuestión que queremos abordar tiene que ver con las formas en que la movilización del sentido sirve para sostener relaciones de dominación. Aun cuando todavía queda por realizarse una necesaria investigación, más detallada y completa sobre la manera en que la ideología opera en ciertas condiciones sociohistóricas específicas, como un primer avance ciertas modalidades del funcionamiento de la ideología han sido identificadas. Por ejemplo, Thompson menciona

cinco: la legitimación, la disimulación, la unificación, la fragmentación y la reificación o cosificación (1993:66-73).

En primer lugar, las relaciones de dominación se mantienen si se apoyan en la *legitimación*. Un sistema de dominación puede ser mantenido, como observa Weber, al ser representado como legítimo, es decir, como un sistema que es justo y digno de apoyo. Esta legitimación es lograda a partir de apelar a fundamentos racionales, tradicionales o carismáticos, los cuales, valdría la pena añadir, se expresan generalmente por medio del lenguaje.

La ideología también puede operar mediante la *disimulación* o *encubrimiento*. Las relaciones de dominación que sirven a los intereses de unos a expensas de los demás, pueden ser ocultadas, negadas o bloqueadas de varias maneras, por ejemplo, describiendo los procesos o acontecimientos sociales con ciertos términos que pongan de relieve algunos rasgos a expensas de otros, o al representar o interpretar dichos procesos de tal manera que se disimula o encubre lo que realmente son.

Una tercera modalidad es la *unificación*. Las relaciones de dominación pueden ser establecidas y sostenidas al construir, en el nivel simbólico, una forma de unidad que abarca a todos los individuos de una identidad colectiva, a pesar de las diferencias y divisiones que pueden separarlos. Una estrategia típica de esta modalidad, expresada por medio de formas simbólicas es la estrategia de la estandarización.

La cuarta modalidad es la *fragmentación*. Las relaciones de dominación pueden ser mantenidas movilizándolo el sentido de tal forma que fragmente a los grupos y ubique a los individuos y a las facciones en oposición. "Divide y gobierna" es una conocida estrategia de los grupos dominantes; aunque a menudo los procesos de fragmentación son menos intencionales de lo que sugiere esta máxima.

Una última modalidad es la *reificación* o *cosificación*. La ideología puede operar al representar un estado de cosas transitorio e histórico como si fuera permanente, natural y atemporal. El restablecer la dimensión de la sociedad "sin historia", como señala Claude Lefort (1986:201), es una característica clave de la ideología de las sociedades modernas.

Thompson también presenta algunas de las maneras en que dichos modos se pueden vincular con diversas estrategias de construcción simbólica.

Cuadro 1
Modos de operación de la ideología

<i>Modos generales</i>	<i>Algunas estrategias típicas de la operación simbólica</i>
Legitimación	Racionalización Universalización Narrativización
Simulación	Sustitución Eufemización Tropo
Unificación	Estandarización Simbolización de unidad
Fragmentación	Diferenciación Expurgación del otro
Cosificación	Naturalización Eternalización Nominalización/pasivización

Lo anteriormente expuesto necesita ser integrado en una propuesta metodológica que contemple su articulación. De las existentes, consideramos que la propuesta de J.B. Thompson es la que mejor lleva a cabo esta tarea de integración. Él la ha denominado como "Metodología de la Hermenéutica Profunda", la cual incluye tres ámbitos fundamentales de análisis: *a)* el análisis social, *b)* el análisis discursivo y *c)* la interpretación.¹⁹ Si bien el enfoque que propone Thompson puede dividirse en tres ámbitos, esta división es primordialmente analítica. Las fases o niveles no deben ser consideradas como estadios discretos de un método secuencial, sino más bien como dimensiones teóricamente distintas de un proceso interpretativo complejo. A continuación describimos estos ámbitos de análisis.

¹⁹ Una propuesta metodológica similar es la que propone G. Giménez en su libro *Poder, Estado y Discurso* (1983). Es interesante ver que, aunque utilizan diferentes términos, ambos autores llegan a proponer ámbitos de análisis similares.

Para Thompson, el concepto ordenador clave de su propuesta metodológica es el sentido y es a lo largo de éste y de sus especificaciones que se van uniendo los diferentes ámbitos de análisis.

Un primer nivel es el del análisis sociohistórico, éste se relaciona con las condiciones sociales e históricas de la producción, circulación y recepción de las formas simbólicas. Esta fase es esencial porque las formas simbólicas no subsisten en el vacío: son fenómenos sociales contextualizados, se producen, ponen en circulación y reciben en condiciones sociales específicas que se pueden reconstruir con la ayuda de métodos empíricos, documentales y de observación. Este nivel de lo social contiene a su vez tres dimensiones en íntima relación e interacción: la de la acción, por medio de la cual los agentes intervienen en el mundo social y que en su aspecto político se expresa como la capacidad de lograr los propios intereses. Una segunda dimensión, la institucional, está constituida por una constelación de relaciones sociales que permite a ciertos agentes tomar decisiones. Este nivel está limitado por las condiciones estructurales (tercera dimensión) que circunscribe el rango de variación institucional.

Un segundo nivel es el del "análisis formal o discursivo". Empezar un análisis formal o discursivo es estudiar las formas simbólicas como construcciones simbólicas que presentan una estructura articulada. Esta fase es esencial porque las formas simbólicas, además de fenómenos sociales contextualizados, son: construcciones simbólicas que, en virtud de sus rasgos estructurales, pueden representar, significar y decir algo acerca de algo. Es este aspecto adicional e irreducible de las formas simbólicas el que exige un tipo de análisis diferente, una fase analítica que se relacione ante todo con la organización interna de las formas simbólicas, con sus rasgos, patrones y relaciones estructurales. Empezar un análisis discursivo equivale a estudiar estas construcciones lingüísticas con el fin de explicar su papel en el funcionamiento de la ideología. Este nivel contiene una especificidad propia y plantea las más serias interrogantes metodológicas, tanto desde el punto de vista del análisis del discurso como del análisis de las ideologías.

El tercer nivel tiene que ver con la interpretación. Por muy rigurosos que sean los métodos para el análisis del discurso, éstos no pueden suprimir la necesidad de una construcción creativa de los significados, es decir, una explicación interpretativa de lo que es dicho. Al explicar

lo que se representa o lo que se dice, el proceso de interpretación trasciende el carácter cerrado del discurso en tanto construcción con una estructura articulada. El discurso dice algo sobre algo, afirma y representa, y es este carácter trascendente lo que debe ser captado por la interpretación.

Si el proceso de interpretación se interesa por la explicación creativa del significado, el proceso de interpretación de la ideología se interesa por descubrir las conexiones entre el significado movilizado por las formas discursivas y las relaciones de dominación que este significado ayuda a mantener. Esta última está encargada de la doble tarea de una síntesis creativa: la explicación creativa del significado y la demostración sintética de cómo éste sirve para sostener las relaciones de dominación. La interpretación de la ideología es una forma de hermenéutica profunda, en el sentido de que está mediatizada por el análisis formal o discursivo de las construcciones lingüísticas y por el análisis socio-histórico de las condiciones en las que el discurso es producido y recibido. Está mediatizada por estas fases del análisis, pero va más allá, proyectando un posible sentido y mostrando cómo éste puede servir para sostener las relaciones de dominación (1993:23-24).

Al tratar de mostrar cómo la movilización del sentido sirve para mantener las relaciones de dominación, la interpretación de la ideología debe dedicar atención especial a las maneras en que los diferentes discursos son interpretados y entendidos por los sujetos involucrados en la producción y recepción de estas formas discursivas. El análisis de la ideología involucra el examen de cómo el sentido, que es movilizado por las formas simbólicas, es efectivo en circunstancias socio-históricas específicas, es decir, cómo es que se afianza en estas circunstancias y sirve, por lo tanto, para mantener relaciones de dominación. De ahí que la interpretación de la ideología deba tomar en cuenta lo que puede ser descrito como modos de recepción de las formas discursivas.

Dada la naturaleza de nuestro objeto de estudio y de nuestros objetivos, hemos adoptado la propuesta teórico-metodológica de Thompson porque sus fases o ámbitos de análisis contemplan las cuestiones que nos interesa examinar.

Nos interesa llevar a cabo un análisis sociohistórico porque reconocemos que las producciones discursivas que son el objeto de nuestra investigación son producidas y recibidas por individuos situados

en circunstancias sociohistóricas específicas. La delimitación de los elementos que conforman la escena política, así como de la coyuntura política en la cual se inscribe el discurso nos parece fundamental para nuestros propósitos.

Vemos la necesidad de llevar a cabo un análisis discursivo ya que consideramos que las formas simbólicas que expresan una ideología deben ser consideradas no sólo como prácticas sociales e históricamente situadas sino, también, como construcciones simbólicas que presentan una estructura articulada. Por ello, analizaremos los discursos que conforman nuestro *corpus* de análisis desde varias perspectivas. Este nivel es en sí el más importante y el que nos enfrenta a la búsqueda de alternativas metodológicas. Aunque estaremos utilizando diferentes propuestas metodológicas, la argumentación, considerada como una esquematización de la realidad, será el ámbito fundamental de análisis.

Finalmente, consideramos que es necesario incluir la interpretación ya que es esencial relacionar los resultados de los ámbitos anteriores y llegar a una interpretación global y creativa de la producción discursiva de Reagan en torno a la ayuda a los "contras", que es nuestro objeto de análisis.

MODELOS DE ARGUMENTACIÓN

Como ya mencionamos, la elección de la propuesta metodológica para el análisis del *corpus* plantea las más serias interrogantes metodológicas, tanto desde el punto de vista del análisis del discurso como del análisis de las ideologías. En esta investigación elegimos el análisis de tipo argumentativo, pues consideramos que el estudio de la estructura argumentativa nos puede permitir esclarecer las características ideológicas del discurso, sacando a la luz, entre otros, sus procedimientos de legitimación, sus estrategias de disimulación, etcétera. El análisis argumentativo puede esclarecer la función encubridora de la ideología, por ejemplo, poniendo de manifiesto sus contradicciones e inconsistencias, los silencios y los *lapsus* que caracterizan la textura de un discurso.

Este apartado tiene como propósito principal presentar, en términos generales, un panorama acerca de las teorías y el análisis de la

argumentación y especificar las diferentes propuestas analíticas sobre la argumentación que se han utilizado en el análisis de nuestro objeto de estudio.

Características de la argumentación

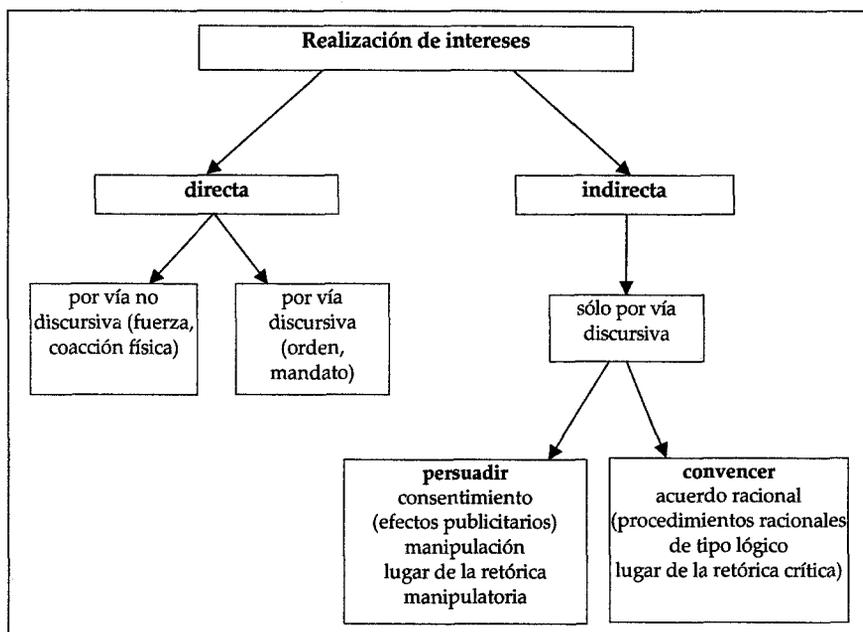
En la actualidad presenciamos un renovado interés por la teoría y el análisis de la argumentación para el análisis de muy variados tipos de discursos. Esto se debe a varias razones y a muy diversos hechos, que han sido explicitados por otros investigadores y que no abordaremos en detalle en esta exposición (Giménez, 1989; Plantin, 1998). Uno de esos hechos que sí nos interesa resaltar es que gracias a los aportes de varias disciplinas, se ha dado un redescubrimiento del discurso no sólo como modo o medio de intervención y de acción, sino también como medio de presión y de violencia simbólica que se ejerce sobre un público, un auditorio o un grupo de destinatarios. De ahí que el poder de intervención del discurso ponga inmediatamente de relieve su importancia política. La violencia simbólica, como afirma Ansart (1983:9), puede trasponer un conflicto social y contribuir a su conformación, además de movilizar las energías y participar directamente en el desarrollo de oposiciones, y puede intervenir para que los diferentes agentes sociales se interioricen en el conflicto.

Este redescubrimiento del discurso como medio de intervención y acción ha llevado a la aceptación de que su poder no solamente depende del poder o de la autoridad de quien lo emite. Parte del poder que tiene el discurso se debe a la fuerza argumentativa que en él existe. De ahí que sea importante y necesario analizar la manera en que el emisor organiza su discurso. La eficacia operativa del discurso no depende sólo del poder o de la "autoridad" de quien lo enuncia, sino también del poder inherente al discurso mismo y es esta eficacia operativa la que pone de relieve su importancia política. En otras palabras, la eficacia global del discurso debe atribuirse a una combinación peculiar entre *el discurso del poder* y *el poder del discurso*. El discurso se presenta así como un conjunto de argumentos y pruebas destinados a esquematizar y "teatralizar de una cierta manera el ser y el deber ser políticos ante un público determinado y con vistas a intervenir sobre ese público" (Giménez, 1989:1). Pero esta intervención, hay que aclarar,

no se dirige tanto a convencer al adversario, sino a reconocer, distinguir y confirmar a los partidarios y atraer a los indecisos.

El discurso político busca obtener consenso cooperativo para la realización de los intereses de quien lo emite. De ahí que la argumentación esté ligada a la realización de esos intereses, los que, de acuerdo al politólogo alemán Herman Lübe (citado en Giménez, 1989:2), pueden llevarse a cabo conforme al esquema que aparece en el Cuadro 2.

Cuadro 2
Esquema de H. Lübe



La vía directa se basa en procedimientos no discursivos (como el recurso a la fuerza) o en actos de lenguaje como la orden o el mandato; y la indirecta descansa exclusivamente en la influencia retórica o argumentativa del discurso. Cuando se elige la vía indirecta, es decir, la vía discursiva, ésta puede, a su vez, darse por dos maneras: del convencimiento o de la persuasión.²⁰ Cuando se utiliza el convencimiento, el

²⁰ Cuando se elige la vía del convencimiento se utilizan procedimientos de tipo lógico, por ejemplo, los silogismos, las premisas basadas en valores socioculturales

análisis argumentativo es de gran utilidad para identificar los procedimientos, por medio de los cuales se logra dicho convencimiento. Cuando la vía que se elige es la persuasión o el consentimiento, la retórica pone a nuestro alcance una serie de instrumentos para analizar cómo es que se logra persuadir al receptor.

Además, cuando en la realización de intereses se escoge la vía discursiva existen tres grandes conjuntos de discursos a partir de los cuales se pueden manifestar los intereses del enunciador, éstos son los discursos de corte lógico, los logicoides y los retóricos.²¹ Esta clasificación de los discursos es de suma importancia ya que dependiendo del tipo de discurso que se va a analizar se lleva a cabo la elección de la propuesta metodológica a seguir.

Un punto relevante es que en esta manera de definir la argumentación se entiende al discurso como una práctica social en la lógica de las lenguas naturales que no cumple el propósito de los sistemas formales, a saber: creación de un modelo sin un sujeto, ni tiempo, con aplicación universal y con el objetivo de delimitar lo verdadero de lo falso en relación con la realidad cognoscible. La lógica natural propone como objeto de estudio los diversos procedimientos y operaciones racionales que siguen los sujetos participantes en un intercambio discursivo concreto. Por lo tanto, siguiendo a Calsamiglia y Tusón (1999), es importante diferenciar claramente estos dos acercamientos (véase Cuadro 3).

De acuerdo con Calsamiglia y Tusón (1999) y Grize (1982, 1990) algunas características fundamentales de la argumentación son las siguientes:

- *Objeto*: cualquier tema controvertido, dudoso, problemático, que admite diferentes maneras de tratarlo.
- *Locutor*: ha de manifestar una manera de ver e interpretar la realidad, una toma de posición. Expone la opinión mediante expresiones modalizadas y axiológicas.

compartidos, etcétera. En cambio cuando se elige la vía persuasiva, se utilizan mecanismos típicos de la publicidad como son el uso de enunciados causa/efecto, la ironía, las metáforas.

²¹ Para una explicación más detallada de las características de estos tres tipos de discursos véase: G. Giménez, 1984:12-13.

- *Carácter*: polémico, marcadamente dialógico; se basa en la contraposición de dos o más posturas (verdades o creencias aceptadas o posiciones defendidas por un sector o una persona). Los enunciados se formulan en relación con otros enunciados. Se manifiesta la oposición, el "contraste", la desautorización, el ataque, la provocación.
- *Objetivo*: provocar la adhesión, convencer, persuadir a un interlocutor o a un público de la aceptabilidad de una idea, de una forma de ver el tema que se debate.
- *Validez*: local, dado que se dirige a un interlocutor particular en una situación específica.

Cuadro 3
Diferencias entre argumentación y demostración

<i>Argumentación</i>	<i>Demostración</i>
• se dirige a un auditorio	• tiene valor en sí misma
• se expresa en lengua natural	• se expresa en lenguaje formal
• las premisas son probables, verosímiles en relación con el sistema de valores	• las premisas son verdaderas o falsas
• su progresión depende del orador	• su progresión depende de mecanismos internos
• las conclusiones son siempre discutibles	• las conclusiones son verdaderas o falsas

La argumentación, como secuencia textual, ya sea dominante o secundaria, envolvente o incrustada, aparece en muchas de las actividades discursivas características de la vida social pública o privada. Se argumenta en una infinitud de contextos; en cualquier situación en la que se quiere convencer o persuadir de algo a una audiencia, esté constituida por una sola persona o por toda una colectividad.

Antes de exponer las propuestas teórico-metodológicas que retomaremos en el análisis, consideramos importante ubicar las diferentes teorías de la argumentación y señalar sus características fundamentales. De acuerdo con Giménez (1989:13-17), las teorías de la argumentación se pueden agrupar en dos concepciones extremas:

las restrictivas, que engloban la concepción logicizante, propia de los lógicos, y la concepción lógico-retórica; y las extensivas, que a su vez abarcan la concepción constructivista de la escuela de Neuchâtel y la lingüística de Anscombe y Ducrot.²²

Concepciones restrictivas de la argumentación

Las concepciones restrictivas reducen la argumentación a las operaciones explícitas de encadenamiento lógico o logicoide del discurso. Es decir, reducen la teoría de la argumentación a la parte "demostrativa" del discurso, generadora de su poder de persuasión o convicción. Dentro de este conjunto encontramos la concepción logicizante y la lógico retórica de la argumentación.

La concepción logicizante de la argumentación. En la tradición filosófica y en el lenguaje cotidiano suele entenderse por argumentación sólo las operaciones discursivas que se presentan bajo la forma de razonamientos. De aquí surge la concepción logicizante en la cual se tiende a asimilar los "argumentos" de la argumentación a las "proposiciones" del razonamiento lógico. Los seguidores de esta tradición rehúsan admitir toda distinción entre razonamiento lógico y argumentación alegando, por ejemplo, que la lógica modal enriquecida con indicadores de tiempo y lugar puede dar cuenta de todas las propiedades que suelen atribuirse a la argumentación. Entre los autores que sostienen esta concepción encontramos a los lógicos adscritos a la tradición Leibniz von Wright, como Michael Schecker (1969) y Lorenzen (1976).

La concepción lógico retórica. Aquí se adscriben los autores que se revelan, de algún modo, contra las pretensiones totalitarias de la lógica formal y defienden algún tipo de distinción entre argumentación y razonamiento lógico. Entre ellos encontramos, en el ámbito francófono, a Chaïm Perelman (1973, 1976), quien distingue entre argumentación y demostración y, en el anglosajón, a Stephen Toulmin (1958 y

²² Esta no es la única clasificación existente de las teorías de la argumentación. Por ejemplo, Haidar en su texto *La argumentación: problemáticas, modelos operativos* (2000) propone un esquema mucho más complejo y completo. Sin embargo, hemos optado por la clasificación de Giménez porque ahí se ubican más claramente las propuestas que hemos retomado.

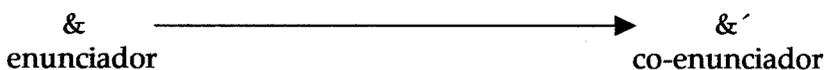
1979) y C.L. Hamblin (1970). Estos últimos establecen una distinción clara entre "lógica idealizada", "lógica formal" o "lógica pura", por un lado, y "lógica práctica" o "lógica forense", por el otro. Aunque dichos autores insisten en la distinción señalada, también se remiten al paradigma del razonamiento lógico con la finalidad de explicar la naturaleza de la argumentación.

Concepciones extensivas de la argumentación

Las concepciones extensivas de la argumentación parten del supuesto de que ésta no se reduce a las modalidades "logicoides" del discurso que se presentan como razonamientos, sino que constituyen una dimensión inherente a todo discurso, en cualquiera de sus formas, aun si no presentan las marcas explícitas del razonamiento.

La concepción constructivista de la argumentación. Es más amplia y abarcadora que la anterior ya que también da cuenta de las operaciones discursivas propias del conjunto de textos que no se presentan bajo la forma de razonamientos. La base de esta concepción es una teoría de la "lógica natural del lenguaje" que debe entenderse no en el sentido de la lógica formal, sino en el de la "lógica operatoria" de Piaget. Esta lógica operatoria no debe confundirse con la lógica matemática, que remite a un sistema hipotético-deductivo abstracto y prescinde de toda situación concreta. La lógica natural, en cambio, no es una lógica de "todos los mundos posibles", sino una lógica de la verosimilitud, de carácter restringido y local, en la medida en que incluye necesariamente la situación en que se hallan inmersos los interlocutores. Esta concepción está representada por la escuela de Neuchâtel y encabezada por Jean-Blaise Grize (1982, 1990). También la conforman investigadores como Georges Vignaux (1978), Henri Portine (1983), Marie-Jeanne Borel (1991), Marianne Ebel y Pierre Fialá (1981).

Según Portine, en una concepción constructivista (denominada así porque el sujeto enunciador realiza una actividad operatoria), el acto de comunicación se representa de la siguiente manera:



De la misma manera en que $3+2=5$ es la huella de una operación efectuada por alguien, "un caballo" es la huella de una operación de determinación sobre la noción "ser caballo". Cuando este fragmento de enunciado es recibido por &' , éste reconstruye la operación de determinación a partir de la huella, por eso es "co-enunciador". Esta concepción pone en presencia dos sujetos que operan sobre el lenguaje, uno en la producción, el otro en el reconocimiento (Portine, 1983:7).

La propuesta de la retórica integrada. También la "argumentación en la lengua" o "retórica integrada" de Jean Claude Anscombe y Oswald Ducrot (1988) puede ser incluida dentro de las concepciones extensivas de la argumentación. Si bien su propuesta parte de una perspectiva distinta a la de Grize, más que contraponerse a esta última la complementa ilustrando desde el ángulo lingüístico discursivo la "argumentatividad" generalizada del discurso, y elaborando criterios muy precisos para interpretar el sentido argumentativo de los enunciados.

Después de haber presentado este panorama general sobre las teorías y el análisis de la argumentación pasaremos ahora a explicar las propuestas teórico metodológicas que estaremos utilizando en nuestro estudio. Éstas son: "La lógica práctica" o "lógica de los foros" de Stephen Toulmin, "La argumentación como esquematización" de Jean-Blaise Grize y "La argumentación en la lengua" de Anscombe y Ducrot.

LÓGICA PRÁCTICA O LÓGICA "DE LOS FOROS"

La argumentación que realmente tiene curso en la vida cotidiana o en los diferentes "campos" o "foros de argumentación" de una sociedad determinada tiene que ver con la lógica práctica y no la lógica formal. Esta premisa sirve a Toulmin para desarrollar su concepción sobre la argumentación.

Para abordar la argumentación es necesaria la crítica radical a las pretensiones totalitarias de la lógica formal y pugnar por una ampliación del concepto de racionalidad, de modo que incluya una lógica de la práctica o de los procedimientos, con exigencias y reglas diferentes según los distintos campos o foros en que opera, como son los de la ciencia, las artes, la administración, las leyes, etcétera (*special fields of*

reasoning). Esto es precisamente lo que hace Toulmin. Su modelo de referencia es la "lógica" de los procedimientos forenses o, más precisamente, la lógica de los procesos judiciales que se contrapone a los modelos matemáticos. Por eso concibe a la argumentación como una especie de "jurisprudencia generalizada".

Como señala Toulmin, "las razones y las decisiones deben ser consideradas en términos de las maneras en que la gente utiliza el lenguaje al presentar razones y justificar sus decisiones" (1979:16). La gente utiliza el lenguaje de maneras innumerables con una multiplicidad de propósitos y todo esto no siempre implica el ofrecer y evaluar las "razones". Utilizamos el lenguaje para conmover, persuadir o convencer, para intercambiar y comparar percepciones, informaciones o reacciones, para mandar, saludar, quejarnos, para insultar... (1979:5). De aquí se deriva una primera distinción entre: el uso instrumental y el uso argumentativo del lenguaje. "Por uso instrumental entendemos esos enunciados que se supone tienen que lograr su objetivo directamente, tal y como son, sin la necesidad de producir ninguna razón adicional o argumentos de apoyo" (1979:6). Así, damos órdenes, gritamos de alegría, saludamos a nuestros amigos, nos quejamos de un dolor de cabeza... y esto que decimos, funcione o no, logre su objetivo o no, tiene su efecto intencional o se desvía sin dar lugar a ningún debate o argumento.

[Al hablar de] uso argumentativo, por "contraste", nos referimos a aquellos enunciados que tienen éxito o fracasan sólo en la medida en que puedan ser "apoyados" por argumentos, razones, evidencias o algo similar, y que sean capaces de llevar al lector o al escucha a que los siga solamente porque tienen una "fundamentación racional" (1979:6).

Por ejemplo, una orden representa un ejercicio del poder por medio del uso del lenguaje, y asume ese poder. Una orden no tiene que ser "probada". En contraste, cuando la gente expresa afirmaciones y presenta tesis o hipótesis, ya sean de tipo científico, político, ético o de cualquier otra índole, no puede esperar el persuadir a la gente directamente, más bien, tiene que lograr el entendimiento y la aceptación a partir de la presentación de "apoyos" adicionales para sus tesis originales y, de esta manera, lograr un asentimiento voluntario o una complicidad.

Es necesario aclarar que la distinción entre el uso instrumental y argumentativo del lenguaje no puede ser tajante ya que en la práctica encontramos que los enunciados se mueven en un espectro que va de lo netamente instrumental a lo netamente argumentativo. A veces, una orden puede dar lugar a un argumento, si la persona a quien va dirigida esa orden está dispuesta a rebatir la autoridad de quien lo emite (¿quién eres tú para ordenarme eso?). Así, lo que empezó como práctica lingüística de ejercicio de la autoridad, puede dar lugar a una argumentación.

Lo que interesa en el análisis es la manera en que los enunciados "argumentativos" dan lugar a un conjunto de razonamientos y cómo, en las subsiguientes discusiones, logran apoyar o no al enunciado inicial y señalar cómo los métodos para mostrar, apreciar o evaluar los argumentos, en los diferentes campos de la actividad humana, han sido codificados en procedimientos regulares que pueden ser enseñados y aprendidos (1979:7).

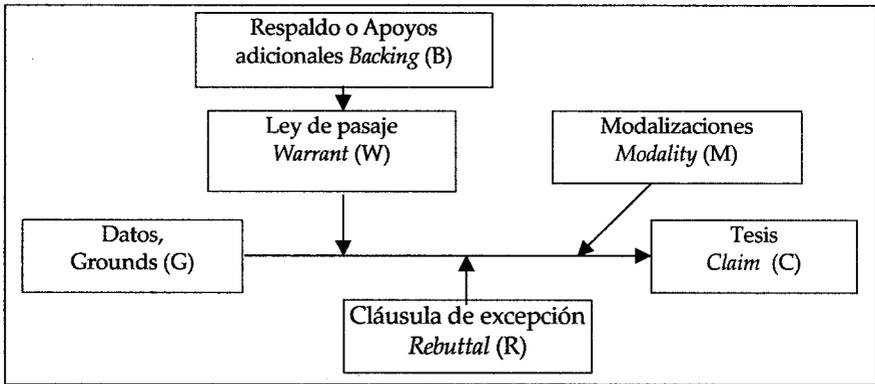
Antes de pasar a la descripción del esquema básico de análisis, consideramos importante citar algunas definiciones de conceptos claves que proporciona Toulmin:

- El término *argumentación* es utilizado para referirse a toda la actividad de formular tesis, desafiarlas, apoyarlas al producir razones, criticar esas razones, refutar esas críticas, etcétera.
- El término *razonamiento* se emplea de una forma más restringida, sólo para la actividad de presentar las razones que apoyan a una tesis, esto último para mostrar cómo esas razones logran darle fuerza a la tesis.
- Un *argumento*, en el sentido de cadenas de razonamiento, es la secuencia de tesis y razones interrelacionadas que entre ellas establecen el contenido y la fuerza de la posición a favor de la cual el hablante argumenta.
- Cualquier participante en una argumentación muestra su *racionalidad*, o falta de ésta, por la manera en que maneja y responde al ofrecimiento de razones en favor o en contra de las tesis. Si está "abierto a un argumento" aceptará la fuerza de esas razones o buscará responder a éstas, en ambos casos las manejará de manera "racional". Por el contrario, si no oye o se "cierra a un argumento", ignorará las razones contrarias o responderá a ellas

con aserciones dogmáticas; en cualquiera de los dos casos no podrá manejarlas de manera "racional" (1979:13).

El esquema que presenta Toulmin es de gran utilidad para el análisis de la estructura argumentativa de textos que se presentan bajo la forma de razonamientos. Este es el esquema básico de análisis:

Cuadro 4
Patrón básico de análisis



De acuerdo con el esquema anterior, los elementos para analizar en cualquier argumentación son:

1. *Tesis (Claim)*. Implica el punto hacia donde nos quiere llevar el enunciador, es su punto de vista. Siempre se presenta de manera afirmativa; se dirige hacia un público buscando una aceptación general a la propuesta. Toda tesis se apoya siempre en razonamientos que podrían, en un momento específico, determinar la buena fundamentación de la afirmación, y por lo tanto hacerla digna de ser aceptada ampliamente (C).
2. *Datos (Grounds, data)*. Son afirmaciones que especifican hechos particulares y las afirmaciones en que se fundamenta el argumento, tales como: la experimentación, la observación, el sentido común, los datos estadísticos, los testimonios personales, los datos fácticos o tesis previamente establecidas (G).
3. *Ley de pasaje o principio general (Warrant)*. Es la manera de corroborar que los datos proporcionan un genuino apoyo para una

tesis específica. De la misma manera, es una garantía universal que se expresa en forma de leyes de la naturaleza, principios legales, estatutos, reglas empíricas, fórmulas, principios axiológicos, etcétera (W).

4. *Respaldo o apoyos adicionales (Backing)*. Los principios generales no pueden, por sí mismos, ser considerados en su totalidad como verdaderos, por lo que es necesaria cierta información que apoye la veracidad de tales principios. Es decir, para expresar algo sobre principios legales es necesario que éstos hayan sido validados legalmente; lo mismo sucede con las leyes científicas comprobadas. Además de los datos particulares que sirven como datos de cualquier argumento, es necesario encontrar el cuerpo general de información que está presupuesto en el principio universal de tal argumento (B).
5. *Modalizaciones (Modality)*. No todas las tesis tienen el mismo grado de certeza. Muchas conclusiones carecen de la calidad de invariabilidad y otras están condicionadas. La mayoría de los razonamientos prácticos se mueven más en el ámbito de la probabilidad que como certezas absolutas. Los modificadores de dichas certezas se reconocen por el uso de adverbios tales como: necesario, quizá, probablemente, etcétera (M).
6. *Cláusula de excepción o refutaciones (Rebuttal)*. Las circunstancias extraordinarias o especiales que pueden socavar la fuerza de los argumentos (R).

Consideramos importante señalar aquí que de acuerdo con Toulmin existen diferentes foros de argumentación. La manera en que los argumentos son juzgados requiere que los participantes tengan presentes los foros en que ocurren. Por lo que la validez de un argumento depende, al menos de manera parcial, de elementos contextuales y no sólo de consideraciones formales, por ejemplo, la pertinencia de un apoyo respecto de una garantía o ley de pasaje dada debe evaluarse en su contexto. El siguiente ejemplo ilustra los seis elementos esenciales del esquema de Toulmin.

Tesis:	Indiscutiblemente, este paciente necesita un tratamiento de penicilina.
Modalización:	Indiscutiblemente.

Datos:	Este paciente presenta una grave infección de las vías respiratorias.
Ley de pasaje:	Las infecciones de las vías respiratorias requieren un tratamiento de penicilina.
Respaldo o apoyos adicionales:	La experiencia clínica indica que...

Para finalizar la exposición de esta propuesta consideramos importante mencionar una cuestión con la que siempre se enfrenta el analista. La secuencia en que Toulmin expone los elementos de su esquema de análisis se presenta, como recordaremos, en este orden: la tesis, los datos que apoyan la tesis, la ley de pasaje o garantía (que une a los datos con la tesis), el apoyo para la garantía, la modalidad de la conclusión resultante y cualquier posible refutación que pueda socavar la conclusión. Como el mismo Toulmin lo señala, este orden resulta hasta cierto grado artificial. En los textos no encontramos que estos elementos sigan esa secuencia. El analista los tiene que ir buscando e identificando. Ahora bien, como señala Toulmin, es importante reconocer que esos elementos son, en cierta manera, interdependientes. Esta interdependencia se da en relación con los siguientes puntos:

- La "relevancia" de cualquier información factual (los datos) para una tesis depende, en parte, de las reglas generales, los principios y otras premisas mayores o garantías al alcance para legitimar las tesis del tipo en cuestión.
- No podemos confiar siempre en la "aplicabilidad" de una ley de pasaje o principio general hasta que no se haya analizado el apoyo adicional en el que se sostiene.
- Hasta que descubramos el grado de certeza que se le asigna a una conclusión o tesis, se despejarán algunas dudas sobre los demás elementos: los datos, la premisa mayor, el apoyo, etcétera. Es muy diferente si la tesis se presenta como una "conclusión necesaria", como una "suposición confiable", como una "alta probabilidad" o una "mera posibilidad". Por ejemplo, una conclusión necesaria necesita un argumento más formal y riguroso en donde el apoyo a la ley de pasaje reclama un estándar más exigente que una suposición práctica o una mera posibilidad (1979: 85-86).

ARGUMENTACIÓN Y ESQUEMATIZACIÓN

En este apartado exponemos una concepción de la argumentación mucho más amplia y abarcadora que la anterior, que puede ser utilizada para analizar todo tipo de textos y se articula en torno al concepto de esquematización. Esta es una propuesta que toma como referencia la lógica natural del lenguaje y que ha sido desarrollada por una serie de autores de la escuela de Neuchâtel, Suiza, representada por Jean-Blaise Grize.²³

Desde Aristóteles a Perelman y Toulmin, existen diferentes maneras de abordar el problema de la argumentación, cada una con sus propios méritos. Sin embargo, aún no hay una propuesta que pueda lograr la "unanimidad de espíritus". Para Grize, es necesario formular el problema de la argumentación de una manera bastante amplia que pueda englobar las exploraciones anteriores y que retome también sus propias ideas en una propuesta teórico-metodológica particular.

Para esta corriente, es necesario que una teoría de la argumentación consistente considere la función central de todo pensamiento: la esquematización. Por eso es preferible "partir de la idea, todavía poco precisa pero prudente, de que una argumentación es un cierto tipo de discurso que tiene sus aspectos propios e investigar, en seguida, en qué se distingue de otros discursos, en particular, del discurso demostrativo" (1982:134).

Grize menciona que concibe el término argumentación exactamente en el mismo sentido que Ducrot:²⁴ "Para mí, argumentar es buscar, por medio del discurso, llevar a un auditor, o a un auditorio determinado, a una cierta acción. Por lo tanto, una argumentación siempre es construida para alguien en particular, al contrario de una demostración que es construida para cualquier auditorio ("*pour n'importe qui*"). Se trata entonces de un proceso dialógico, por lo menos virtualmente" (1981:30). Es dialógico porque en tanto que *B* es un sujeto, puede a su vez ser emisor de discursos, y más exactamente de contra discursos.

²³ Jean-Blaise Grize, matemático y experto en lógica, es el fundador del Centro de Investigaciones Semiológicas de Neuchâtel que está dedicado al estudio de la lógica natural.

²⁴ En la obra de Grize se encuentran varias referencias al trabajo que Oswald Ducrot ha desarrollado en el campo de la argumentación. Si bien ambos autores tienen puntos de partida diferentes, sus respectivas propuestas se complementan.

Por lo que la actividad discursiva de *A* deber ser siempre considerada como esencialmente dialógica.

El concepto clave para explicar y entender la argumentación es el de "esquemización". Hablar de un tema cualquiera, ya sea de la crisis económica, de las nuevas leyes, de la moda, la contaminación, es para este autor construir por medio del discurso un tipo de microuniverso que denomina "esquemización". Se trata de una noción que evidentemente evoca aquella de "modelo". Sin embargo, Grize reserva el término modelo para las actividades teóricas de la ciencia y el de esquematización para las actividades prácticas de la acción cotidiana. Además, la esquematización se diferencia de un modelo por las siguientes razones:

- Una esquematización se desarrolla en una situación particular dada, por lo que no contempla una validez universal.
- Es producida por un locutor que pertenece a esa situación y para un auditor que también forma parte de ésta. No es, por tanto, un discurso que la razón se dirige a ella misma, como un modelo tendería a hacerlo.
- Finalmente, usa necesariamente una lengua natural, lo que implica que es fundamentalmente de naturaleza dialógica. Aun cuando en el discurso escrito el diálogo es virtual, el auditor puede a cada instante contraesquemizar eso que el locutor está en vías de esquematizar.

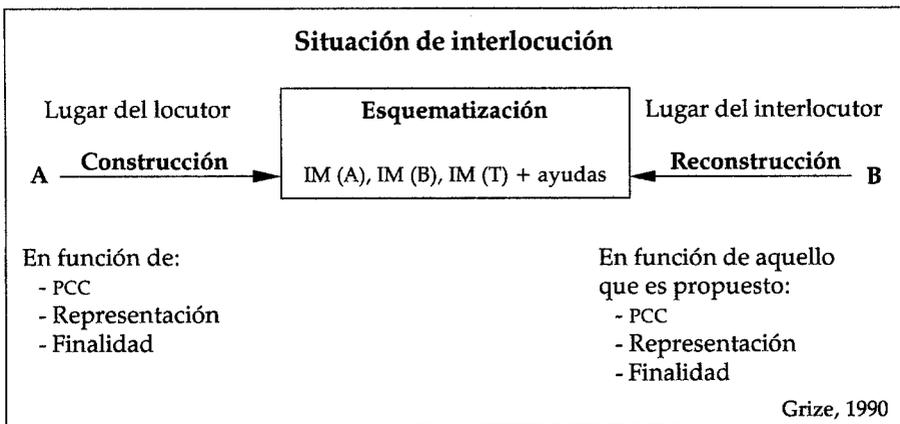
En una argumentación existe un orador *A*, que en una situación dada, argumenta para un alocutor (o auditorio) *B*. Esto significa que *A* busca hacer que *B* adopte ciertas actitudes o ciertos comportamientos relativos a un objeto o a un tema determinado. Lo que en este caso *A* propone es una esquematización de la situación. Así definida, la "esquemización" conlleva la idea de una producción esencialmente dialógica, cuyo resultado es el "esquema", es decir, un microuniverso construido para *B* en lenguaje natural con el objeto de producir cierto efecto sobre él por resonancia o inducción.

Una esquematización es la elaboración, por medio de una lengua, de un microuniverso que *A* presenta a *B* con la intención de ejercer cierto efecto sobre él. *A*, el orador real, se hace una representación de sí mismo y de su auditor, del tema del cual quiere hablar y

de las relaciones entre esos tres componentes, en función de una situación concreta, donde se encuentra.

El concepto de esquematización es uno de los conceptos clave de la concepción de la argumentación de Grize. Esto se puede observar en el siguiente diagrama de la comunicación, que propone dicho autor como modelo alternativo al modelo tradicional de Shannon y Weaver.

Cuadro 5
Esquema de la comunicación



El locutor A construye una representación discursiva de aquello de lo que se habla, por definición una esquematización. Esto lo lleva a cabo desde una situación de interlocución y frente a un interlocutor B que reconstruye la esquematización que le propone.

Si bien la esquematización exige que su autor disponga de un cierto número de representaciones de la situación de discurso y de su auditorio, Grize ve la necesidad de distinguir entre representaciones e imágenes, ya que para él las representaciones son aquellas del locutor, mientras que las imágenes son propuestas por el discurso; son aquello que la esquematización nos hace ver; mientras que las representaciones sólo pueden ser inferidas a partir de indicios; las imágenes pueden, en principio, describirse sobre la base de configuraciones discursivas.

Una esquematización propone esencialmente tres tipos de imágenes: aquella del locutor, la del destinatario y la de aquello que está en cuestión. La imagen del locutor $im(A)$ es sobre todo importante en la medida en que es el locutor quien lleva a cabo la determinación para engendrar un enunciado. Mediante la combinación entre la $im(A)$ y $im(B)$ es posible obtener la imagen de la relación entre locutor y auditorio, misma que puede ser susceptible de caracterizar tal o cual tipo de intervención discursiva. Es aquí donde el papel de la lógica natural tiene una función esencial de instrumento. El análisis "lógico" de un discurso deberá permitir poner en evidencia algunas de las imágenes que el texto propone al auditor imágenes de A , de B , del tema $im(T)$ y de las relaciones entre ellos.

La noción de finalidad también es importante ya que uno nunca argumenta más que para modificar, de alguna forma, el pensamiento o el juicio de alguien más o, eventualmente, de uno mismo. De ahí que la noción de auditorio también sea fundamental. Al respecto se debe aclarar que el auditor o auditorio es un elemento teórico y nunca un conglomerado de individuos de carne y huesos. El auditorio desempeña, en el marco teórico de la argumentación, un papel análogo al de los actantes de A.J. Greimas. Esto significa que, al igual que los actores en un mito o un relato ocupan un lugar en una estructura actancial, los locutores, de la misma manera, van a servir de apoyos concretos a los auditorios. Luego entonces, el orador va a elaborar su discurso en función de su propia finalidad y del auditorio que él construirá (Grize, 1982:135).

Otro punto fundamental de la propuesta de Grize que es importante tener en cuenta es el reconocimiento de que en una perspectiva argumentativa, una esquematización no apunta esencialmente a lo verdadero. Lo verosímil, es decir, lo que parece verdadero al destinatario teniendo en cuenta quién es y cuál es la situación en que se encuentra, es suficiente. Esto significa que el texto no se limita a presentar y determinar los objetos, tiene que disponer de operaciones específicas propias para asegurar la credibilidad de eso que presenta. Como una argumentación es siempre para alguien, es necesario que A se haga, entre otras, una representación de su auditorio. No solamente sobre los conocimientos que tiene sino de los valores a los cuales se adhiere (1981:30). Pero, además, para que una esquematización sea verosímil para B , no es suficiente que ésta sea congruente con aquello que él considera como los

hechos, sino que sea compatible con sus valores, éticas, estéticas y con sus intereses.

Para Grize, la lógica natural es la teoría general de las operaciones lógico-discursivas propias para engendrar cualquier esquematización (1981:32). La lógica natural es el arte de engendrar esquematizaciones verosímiles por medio de la lengua. Hablar de actividades discursivas conduce, finalmente, a darle a la palabra "lógica" un sentido ciertamente histórico, pero distinto del uso científico contemporáneo. Por lógica de la argumentación se entiende, los mecanismos que articulan las partes de un discurso argumentativo. En otras palabras, es necesario concebir la lógica como un sistema de operaciones de pensamiento que permiten a un sujeto-locutor en una situación proponer sus representaciones a un auditorio por medio del discurso.

Si la esquematización es siempre construida para un auditorio dado, es importante tener en cuenta que este auditor pertenece necesariamente a un cierto medio sociocultural. Por lo que el analista debe contemplar esto y reconocer, por lo tanto, que por medio de las lenguas naturales, cualquier discurso siempre se ancla en un preconstruido cultural y en un preconstruido situacional (1982:200).

La noción y el papel del preconstruido es otro de los postulados fundamentales de la teoría de Grize acerca de la argumentación. Lo que denomina preconstruido cultural (PCC) y que pertenece a la familia de las presuposiciones y los implícitos se presenta por lo menos en tres formas:

- En su forma simple, se trata de todo un vasto conjunto de propiedades, relaciones y transformaciones ligado a los objetos construidos por la esquematización. Este conjunto de relaciones, por supuesto, difiere de acuerdo con las características del grupo social al que se pertenece.
- Otra forma de preconstruido cultural se apoya sobre los discursos anteriores, más exactamente sobre aquello que dentro de un grupo social determinado ha permanecido viviente de esos discursos. Al nivel más formal de las operaciones lógico-discursivas, este preconstruido es el que autoriza el uso de contenidos y juicios no establecidos.
- El tercer tipo, el preconstruido ideológico, está directamente relacionado con la coherencia; este preconstruido se forma con todo

el conjunto de reglas y de principios que aseguran los valores de los grupos sociales y de las instituciones.²⁵

La noción de preconstruido en la esquematización desempeña un papel fundamental. Para Grize el locutor de un discurso, y particularmente del discurso argumentativo, va a elaborar su preconstruido de acuerdo con sus propios fines. En otras palabras, determina los objetos con la ayuda de múltiples predicados que son ricos en contenidos previos. Aquí uno se encuentra en presencia de un doble mecanismo que es posible describir en términos de asimilación y acomodación. Por un lado, en efecto, los objetos retenidos deben ser integrados en los esquemas preexistentes, es decir, en el sentido de preconstruidos.

Hasta aquí, hemos señalado las nociones y conceptos fundamentales de la teoría grizeana de la argumentación. Ahora pasaremos a describir la propuesta metodológica que se deriva de dicha teoría.

La propuesta metodológica de Grize ha sido reformulada con el tiempo. Al revisar sus diferentes escritos, uno se percató de que existen varias propuestas sobre las operaciones que entran en juego en la argumentación. La que aquí presentaremos está contenida en su artículo "Quelques opérations de la logique naturelle" (1982:221-240). También incluiremos las reformulaciones que ha elaborado en el caso de algunas operaciones, específicamente en las operaciones de objeto.

De acuerdo con Grize, toda esquematización es resultado de complejas operaciones lógico-discursivas que permiten, en primer término, construir en forma orientada determinados objetos, para luego operar discursivamente sobre "lo construido" con el propósito de intervenir sobre un destinatario. Además, estas operaciones son manifestaciones de la lógica natural del lenguaje, es decir, del sistema (en principio axiomatizable) de operaciones de pensamiento que permiten a un sujeto-locutor en situación proponer sus representaciones a un auditorio por medio del discurso.

Antes de describir dichas operaciones, agregaremos dos conceptos fundamentales en la concepción argumentativa que hemos expuesto, de gran relevancia para el análisis de las operaciones: el de *situación* y el de *contexto*. Grize aclara que el tipo de análisis que él y sus seguidores hacen no es posible realizarlo fuera de situación y contexto. Por

²⁵ Sobre este punto de los preconstruidos véase J.B. Grize, 1982, pp. 214-216.

éste entiende lo que antecede y lo que precede al discurso y por situación el conjunto de nociones no discursivas que van de aquello que es percibido por los interlocutores del discurso, a las condiciones económicas y sociales en las que se sitúan (1982:198).

Las operaciones lógico-discursivas pueden ser clasificadas por "familias". Es importante señalar que en cada una de las familias de operaciones se pueden trabajar varios elementos y que es finalmente decisión del analista si se trabajan todas las operaciones o sólo algunas de dependiendo de lo que se trata de mostrar con el análisis.²⁶

Operaciones constitutivas "de objeto": el sujeto hace surgir la clase-objeto de la que va a tratar (α), introduce o enumera sus ingredientes (γ), la especifica aspectualmente (θ) y la determina progresivamente (δ) mediante predicados.²⁷

Posteriormente Grize especificó aún más las operaciones que aparecen en esta polioperación de objeto. Estas especificaciones ayudan a esclarecer la conformación de los objetos de los que habla el discurso.

Operaciones internas

1. Las operaciones (γ) seleccionan elementos del campo asociativo y se pueden distinguir cuatro tipos (Grize, 1990).

γ^1 Es de la naturaleza de las clases distributivas. Recubre los fenómenos de cuantificación y relación de género a especie.
Ejemplos:

"*más de la mitad de la población mundial*"

"*luchar contra numerosas enfermedades, incluido el cáncer*".

γ^2 Introduce un ingrediente, es decir, un elemento heterogéneo con relación a la clase distributiva a la que pertenece el objeto.
Ejemplo:

"*los bosques tropicales*" → *sus árboles, sus plantas.*

²⁶ Por ejemplo, Lidia Rodríguez trabaja un esquema distinto para el análisis del *corpus* del habla de Monterrey; cf. "La argumentación como macro-operación de la lógica natural", en *Signos*, UAM-Iztapalapa, 2002.

²⁷ En realidad, esta última operación (δ) Grize la contempla como una familia, pero nosotros la hemos incluido aquí porque necesariamente va unida a la constitución de los objetos.

γ^3 Designa un proceso interno que no requiere la presencia de un agente en particular. Ejemplo:

"los *bosques tropicales*" → su crecimiento.

γ^4 Designa un aspecto del objeto. Ejemplo:

"las *especies vegetales*" → su abundancia

2. Las operaciones (ρ) seleccionan el ámbito en el que se encuentra situado el elemento. También aquí es posible distinguir cuatro tipos.

ρ^1 Delimita la extensión del objeto, lo especifica en el espacio, en el tiempo o en otra dimensión. Ejemplos:

"*Los vinos de Grecia* eran apreciados en la antigüedad".

(los vinos) → los vinos de Grecia

La nieve dura provoca a menudo los accidentes.

(la nieve) → la nieve dura

ρ^2 Introduce un objeto contiguo al objeto de que se trata. Ejemplo:

"Los bosques tropicales interesan a todo el mundo... *sus plantas* representan una reserva genética que *la investigación farmacéutica* comienza, apenas, a explotar".

(sus plantas) → la investigación farmacéutica.

ρ^3 Marca un proceso que requiere de un agente exterior. Ejemplo:

"La *gestión* de esos *bosques* tiene una importancia vital para los países en los que se encuentran situados".

(los bosques) → la gestión de estos bosques.

ρ^4 Designa una calificación del objeto, pero de modo retórico y, por tanto, pide prestado por definición a otro ámbito. Ejemplos:

"*Su vida* se desarrollaba sin acontecimientos particulares. Nacido en 1845... estaba alerta al *otoño de su vida*".

(su vida) → el otoño de su vida.

3. Las operaciones (θ). Se trata en principio de operaciones de pura designación, en el sentido que el nuevo elemento se refiere exactamente al mismo objeto que el antiguo.

Nombre de un elemento → nombre del mismo elemento.

- θ^1 Introduce el nombre del género o sinónimo. Ejemplo:
 “Las *ballenas* están en vías de desaparición. Estos *cetáceos* son en realidad objetos de una caza intensiva”.
 (las ballenas) → estos cetáceos
- θ^2 Introduce un nombre, que aunque designa al mismo objeto, aporta una información adicional sobre el mismo. Ejemplo:
 “Más de la mitad de la población mundial vive en el medio ambiente de los *bosques tropicales*... la vegetación y la diversidad que, en esos bosques umbrófilos...”.
 (los bosques tropicales) → bosques umbrófilos
- θ^3 Introduce un nombre que contiene un juicio de valor e informa sobre la relación entre el autor y el objeto del que trata.
 Ejemplo:
 “El café era intomable: una especie de líquido oscuro y sin sabor”.
 (el café) → una especie de líquido oscuro y sin sabor.

Operaciones externas

Por definición estas operaciones tienen su imagen en el conjunto de las clases objeto, pero su punto de partida en otro conjunto. Tienen la función de abrir una nueva clase-objeto y son operaciones de anclaje interiores al discurso. Existen dos tipos:

1. La operación (ω) es de la forma:
 ω : Enunciado(s) → Clase-objeto
 Ejemplo:
 “Un analista político ha escrito que el fracaso del PRI se deriva de las propias contradicciones dentro del mismo partido. *Ese juicio amerita ser analizado*”.
 ω (el fracaso del PRI) → {ese juicio}
2. La operación (ι) es de la forma:
 ι : elemento predicativo → clase-objeto
 El caso más simple es el de la nominalización
 Ejemplo:
 “El 14 de julio de 1789, el pueblo de París se apoderó de la *Bastilla*. *La toma de la Bastilla* fue un momento crucial de la revolución”.
 ι (toma de la Bastilla) → {la toma de la Bastilla}

Ahora pasaremos a ilustrar la ubicación de las clases objetos y de las diferentes operaciones que hemos expuesto. Tomemos, por ejemplo, un fragmento de un comentario editorial:

En el curso de su visita a Moscú, el secretario de Estado norteamericano, James Baker, abordó con las autoridades cuestiones de la situación latinoamericana, y particularmente de la centroamericana.

Es este un signo de tiempos por demás recientes. Sin duda, las cuestiones latinoamericanas son desde siempre un tema que las superpotencias analizan en sus encuentros, pero hasta hace muy poco las posturas y las expresiones confrontadas y las eventuales conclusiones, se mantenían en silencio ante la opinión pública y mundial y, más grave aun, ante la latinoamericana... (*La Jornada*, febrero 11, 1990).

Aunque no reproducimos el texto completo es posible apreciar que en dicho editorial aparecen dos clases objeto que son: $p = \{\text{las potencias}\}$ y $l = \{\text{las cuestiones latinoamericanas}\}$. Estas clases objeto están ancladas en un sector de un preconstruído cultural y político, las relaciones internacionales, los cambios de relaciones entre Estados Unidos y la URSS y la problemática latinoamericana. Las cuestiones o la situación latinoamericana y las potencias son finalmente dos nombres para ciertas unidades político-culturales.

Una vez enraizadas en un preconstruído, el discurso las va a desplazar. Esto significa que las clases objeto se van a enriquecer. La operación (γ) sirve para introducir ya sea las partes o ingredientes, o los conglomerados de esos objetos. Es así que sucesivamente:

$$\begin{aligned}\alpha &= \{\text{SUPERPOTENCIAS}\} = \{\text{las superpotencias}\} = c_1 \\ \gamma^1 &= \{\text{Las superpotencias, secretario de Estado norteamericano}\} = c_2 \\ \gamma^2 &= \{\text{Las superpotencias, secretario de Estado norteamericano,} \\ &\quad \text{autoridades soviéticas}\} = c_3 \\ \theta^1 &= \{\text{Las superpotencias, secretario de Estado norteamericano,} \\ &\quad \text{autoridades soviéticas, potencias}\} = c_4 \\ \gamma^2 &= \{\text{Las superpotencias, secretario de Estado norteamericano, au-} \\ &\quad \text{toridades soviéticas, potencias, James Baker}\} = c_5 \\ \gamma^2 &= \{\dots, \text{el gobierno norteamericano}\} = c_6 \\ \gamma^2 &= \{\dots, \text{el gobierno norteamericano, funcionarios de Moscú}\} = c_7 \\ \theta^1 &= \{\dots, \text{los grandes poderes mundiales}\} = c_8\end{aligned}$$

- $\alpha = \{\text{CUESTIONES LATINOAMERICANAS}\} = \{\text{las cuestiones latinoamericanas}\} = c_1$
 $\gamma^2 = \{\text{Las cuestiones latinoamericanas, Centroamérica}\} = c_2$
 $\theta^1 = \{\text{Las cuestiones latinoamericanas, Centroamérica, la región}\} = c_3$
 $\rho^1 = \{\dots\text{las elecciones en Nicaragua}\} = c_4$
 $\rho^1 = \{\text{las elecciones en Nicaragua, el conflicto salvadoreño}\} = c_5$
 $\rho^1 = \{\text{las elecciones en Nicaragua, el conflicto salvadoreño, el caso panameño}\} = c_6$

El microuniverso que engendra la esquematización contiene los objetos que trata de desprender; éstos, aclara Grize, son "aquellos del discurso y no los del mundo". Otra observación pertinente es que los objetos del discurso son construidos progresivamente por la esquematización y que su construcción siempre permanece abierta.²⁸ Los objetos, que son las clases, están ya determinados por la naturaleza de sus elementos. Pero al ser construidos van siendo determinados por sus predicados, ya sea directamente por atribución de propiedades o indirectamente al relacionar los unos con los otros.

Sobre el punto de las determinaciones predicativas Grize, en diversos artículos, ha señalado el hecho de que todavía no existe una manera única y coherente de abordar el problema de los predicados. Rechaza la idea de analizar los predicados en términos de la lógica formal, o en términos meramente lingüísticos; para él es necesario entonces proponer una clasificación lógico-discursiva, cuestión que hasta la fecha no se ha hecho. Sin embargo, lo que sí se puede hacer es distinguir entre predicado y enunciado. Para él existe una diferencia entre predicar el objeto, es decir, efectuar una "determinación" del objeto, por ejemplo "que el tabaco sea nocivo" y en transformar la determinación en un enunciado, por ejemplo, "Ciertos cancerólogos estiman que el tabaco es nocivo". El pasaje de la determinación al enunciado desempeña un papel capital en la lógica natural, en la medida en que toda esquematización es de naturaleza dialógica. Todo enunciado, en realidad, es apropiado por un sujeto; las determinaciones son imputadas a una cierta fuente de información y la aserción

²⁸ Las clases objeto, para Grize, son conjuntos mereológicos, es decir, que pueden modificarse, completarse o alargarse a voluntad, admitiendo nuevos elementos o ingredientes. Véase Grize, 1982, p. 221.

simple no representa ningún caso en particular. Es aquí donde el locutor asume la determinación sin ningún intermediario.²⁹ Por eso las siguientes familias de operaciones tienen que ver exactamente con la naturaleza de los enunciados.

Operaciones de apropiación (μ) (*prise en charge*): tienen, entre otras funciones, la de asegurar la credibilidad de la esquematización en la perspectiva de diálogo entre el proponente y su eventual oponente. Implican operaciones que presentan las determinaciones de los objetos como irrefutables (hipótesis, inducción), operaciones de toma de distancia (v.g. "Parecen presentarse, así, condiciones internacionales propicias para que los países latinoamericanos puedan estrechar.."), de señalamiento de fuentes³⁰ y de delimitación del campo de enunciación mediante cuantificadores (v.g. "En esta perspectiva, la distensión internacional lejos de beneficiar a Latinoamérica, ha puesto en riesgo sus soberanías nacionales").

*Operaciones de "composición"*³¹ (η). Se trata de operaciones que relacionan entre sí las partes de un texto: asertos, enunciados, párrafos, etcétera, asegurando de este modo la cohesión y la coherencia de la esquematización. Un tipo de proceso que asegura la coherencia es la recurrencia de los objetos. Ésta se da gracias a las repeticiones y a los diferentes tipos de referencia que aparecen en el discurso. Por ejemplo, en el texto analizado se repite cuatro veces el sintagma "las cuestiones latinoamericanas". Además existen diferentes tipos de referencia, por ejemplo, "No significa lo anterior que la región (Latinoamérica) deba resignarse y asumirse como un conjunto...". Los conectores o nexos también son fundamentales para asegurar la cohesión y la coherencia de la esquematización y en algunos casos ahí encontramos huellas de la dialogicidad virtual del discurso.³² Los trabajos de Ducrot y Anscombe pueden ser de gran utilidad al respecto.³³

²⁹ Sobre este punto de los enunciados véase "Statut et nature des énoncés" Grize, 1982, pp. 247-258.

³⁰ En el texto analizado no encontramos ningún ejemplo de esta operación, pero en caso de que se encontrara tomaría, por ejemplo, la siguiente forma "De acuerdo con James Baker...".

³¹ En algunos textos de Grize éstas aparecen con el nombre de operaciones de cohesión y coherencia.

³² Sobre la función de los nexos como indicadores de un dialogismo virtual cf. S. Gutiérrez, 2002.

³³ Véase, por ejemplo, "Deux MAIS en français", 1977; *Les mots du discours*, 1980; o

Operaciones de localización temporal y espacial (λ). Las esquematizaciones no sólo son producidas dentro de situaciones determinadas, además sitúan en el espacio y el tiempo a los actores y a los acontecimientos que esquematizan. Por lo que se debe distinguir mínimamente la deixis discursiva: yo-tú, aquí, ahora. Por regla general, las tres instancias de la deixis discursiva no corresponden tanto a la designación en los textos, sino recubren, cada uno, toda una familia de expresiones en relación de sustitución. En dicha deixis, uno puede distinguir, por lo tanto, al locutor, al destinatario discursivo o auditor, la cronografía, y la topografía (v.g. "Durante el curso de su visita a Moscú, el secretario..."³⁴), la relación del enunciador con su enunciado y la relación del enunciador con lo extralingüístico (Ebel y Fialá, 1981).

Operaciones de proyección valorativa (π) (*éclairage*). Las clases objeto y los predicados son raramente neutros; ciertos operadores los iluminan, los ponen de relieve y les confieren a la vez ciertos valores. Esta asignación de valores se da por medio de enunciados axiológicos o evaluativos (v.g. "Parecen positivos los puntos de coincidencia que se pusieron de manifiesto en esas ocasiones", "Es este un signo de tiempos por demás recientes").³⁵

Vale la pena aclarar que, en la perspectiva metodológica de Grize, las formas lingüísticas deben ser tratadas como índices de las operaciones lógicas (en el sentido lógico discursivo). Por lo que, lo importante no es determinar, por ejemplo, cuál es el sentido lógico de *y*, sino determinar por qué medios lingüísticos, en ciertas circunstancias, *y* desempeña tal operación lógica, en este caso la concomitancia. Además, una misma operación lógica puede ser realizada por formas discursivas múltiples.

Consideramos necesario señalar que no son muchos los análisis en los que se ha tratado de poner en práctica dicha propuesta metodológica, por lo que corresponde a los interesados en los procesos dis-

consúltese también el capítulo que dedica D. Maingueneau a la función de los nexos "Les mots du discours" en su libro *Nouvelles Tendances en Analyse du Discours*, 1987.

³⁴ Citamos este ejemplo sólo para ilustrar uno de los tres ejes de la deixis. En el texto analizado no existen huellas explícitas de *yo*; sin embargo, uno sabe que es el editor de *La Jornada*.

³⁵ Sobre el tema de las evaluaciones en la argumentación véase el apartado "Informativité et argumentation" en J.C. Anscombe y O. Ducrot, 1988, pp. 169-179.

cursivos encontrar la forma más adecuada de poner en práctica esta propuesta de análisis argumentativo.

Por tanto, los tipos de lectura posible que pueden desprenderse de la propuesta de Grize también son variados y tienen que ver necesariamente con el tipo de investigación e interés del analista del discurso. Por ejemplo, uno se puede orientar a los aspectos retóricos del discurso, a las operaciones de apropiación, como Ebel y Fialà, a los aspectos pedagógicos de la argumentación, como Portine, etcétera.

Finalmente, lo más interesante de la propuesta teórico metodológica de Grize es su visión coherente y global de lo que es la interacción verbal. Su concepción de la argumentación como esquematización, como ya hemos señalado, retoma necesariamente la naturaleza dialógica de la interacción y su propuesta metodológica está elaborada en función de criterios lógico-discursivos, los cuales son los más pertinentes dada la propia naturaleza de la argumentación.

LA ARGUMENTACIÓN EN LA LENGUA

Una primera característica fundamental de esta propuesta es que con "la argumentación en la lengua" estamos en presencia de una perspectiva de las relaciones entre lo explícito y lo implícito.³⁶ Para Anscombe y Ducrot, sus exponentes más conocidos, lo explícito es lingüísticamente portador de una conclusión, sugerida por variables argumentativas inmanentes a la oración, que el auditorio acepta o ignora. El interés de estos investigadores es mostrar cómo el lenguaje natural indica una conclusión, la sugiere, la implica, la suscita, la presupone, sin decir la *expressis verbis*. El trabajo de Oswald Ducrot en el campo de la argumentación, en la mayoría de los casos en colaboración con J.C. Anscombe, ha sido de gran utilidad para el análisis argumentativo. Ducrot es quien ha puesto de manifiesto, más que nadie, la amplitud de los fenómenos argumentativos en el discurso.

En *L'argumentation dans la langue* (1988),³⁷ obra que posteriormente retomaremos para explicar sus principales contribuciones, se destaca

³⁶ Esta es un área de investigación en la que Ducrot ha trabajado de manera amplia. Véase, por ejemplo, *El decir y lo dicho* (1986) y *Decir y no decir* (1982).

³⁷ Todas las citas que a continuación se incluyen son traducciones libres de quien suscribe esta investigación.

la tesis según la cual "para que un enunciado E1 (o un conjunto de enunciados) constituya un argumento en favor de un enunciado (o un conjunto de enunciados) E2, la estructura lingüística de E1 debe satisfacer ciertas condiciones; no bastan, pues, las razones expuestas en E1 para hacer aceptar E2 (es decir, no basta la información contenida en E1)".

Para Anscombe y Ducrot (1988), un locutor construye una argumentación cuando presenta un enunciado E1 (o un conjunto de enunciados) con el propósito de que se admita otro enunciado (o un conjunto) E2. La tesis que deriva de esta proposición es que "existen en la lengua ciertas restricciones que hacen posible esa presentación. Para que un enunciado E1 pueda ser presentado como argumento a favor de un enunciado E2, no es suficiente, de hecho que E1 proporcione las razones de adherirse a E2. La estructura lingüística de E1 debe satisfacer ciertas condiciones para que sea apto para constituir en un discurso, un argumento para E2". Por ejemplo:

- (1) Pedro no ha visto todas las películas de Kurosawa.
- (2) Juan ha visto algunas películas de Kurosawa.

La inserción de esos enunciados en una argumentación muestra una divergencia, a veces no percibida. Después de (2) uno puede encadenar "él te podría informar" pero no después de (1) ya que:

- (1) está orientado hacia una conclusión negativa.
- (2) hacia una conclusión positiva;

independientemente del estado de las cosas derivadas de esos dos enunciados.

Por tanto, lo que Anscombe y Ducrot concluyen es que "los encadenamientos argumentativos posibles dependen de la estructura lingüística de los enunciados y no solamente de las informaciones que conllevan". Esto es precisamente lo que retoman como justificación para ligar las posibilidades de encadenamiento argumentativo a un estudio de la lengua y para no abandonarlo a una retórica extradiscursiva. Es decir, estos autores ven la necesidad de distinguir entre una retórica integrada a la lengua y una retórica no integrada o extralingüística (que tiene que ver con los contenidos o las informacio-

nes de los enunciados). Es precisamente esta perspectiva de la retórica integrada a la lengua la que a ellos les interesa y trabajan.

Anscombe y Ducrot también hacen una distinción esencial entre el "acto de inferir" y el "acto de argumentar". Por medio de algunos ejemplos demuestran cómo ciertos "actos de inferir" posibles en un diálogo no dan lugar a una argumentación en el discurso de un solo locutor, e inversamente, cómo es posible construir argumentaciones que no se basen en ningún "acto de inferir". Según estos autores, esto se debe a que "la argumentación y la inferencia pertenecen a dos órdenes distintos: la primera se sitúa en el nivel del discurso, mientras que la segunda tiene que ver con la manera en que los hechos se determinan entre sí".

Otra de sus contribuciones, fundamental para entender su teoría de la argumentación, es la distinción que hacen entre el acto de argumentar, virtualmente presente en la mayor parte de los enunciados del discurso, y la argumentación propiamente dicha, que sería una expansión o una explotación posible del acto de argumentar por explicitación de las conclusiones.

Anscombe y Ducrot consideran necesario anteponer a la argumentación (considerada como un proceso discursivo que consiste en enlazar enunciados –argumentos con enunciados–) conclusiones.

La formulación de la teoría de la argumentación permite "superar la idea de que la 'argumentatividad' y la 'informatividad' se oponen entre sí, lo que las hacía parecer como dos funciones separadas de la lengua". Lo que Anscombe y Ducrot quieren llegar a afirmar, en cambio, es que la informatividad es secundaria respecto de la argumentatividad; y quieren poder "reducir lo aparentemente informativo a lo fundamentalmente argumentativo". En ese caso, "la pretensión de describir la realidad no sería entonces más que un disfraz de una pretensión más fundamental de hacer presión sobre las opiniones del otro" (1988:168).

Como los autores señalan, su teoría de la argumentatividad está basada en una disparidad entre las informaciones transmitidas por un enunciado y sus posibilidades de empleo en una argumentación. Un enunciado que señala un hecho *H* suficiente para justificar una conclusión *r* no es siempre utilizable para argumentar en favor de *r*. A la inversa, uno puede a veces utilizar en favor de *r* un enunciado que señala un hecho *H'* que desmiente a *r*. Mediante estas explicacio-

nes oponen, desde el inicio, las dos nociones de informatividad y argumentatividad.

No niegan que los enunciados como "la mesa es cuadrada", "el mantel es rojo", tienen una función fundamentalmente informativa; pero en un gran número de casos pueden justificar la reducción de lo aparentemente informativo a lo fundamentalmente argumentativo. Para ilustrar esto retoman enunciados como:

Pedro es inteligente.

Este hotel es bueno.

Este acto es voluntario.

Los enunciados de los que se ocupan poseen la característica de presentarse como descripciones, atribución de un predicado a un objeto, pero que implican un cierto juicio de valor a propósito del objeto. Los enunciados evaluativos que analizan tienen la mayoría de las características semánticas de ciertos enunciados que se dan como irrefutablemente informativos.

Desde un punto de vista intuitivo, señalan, al decir "Pedro es inteligente" o "Este hotel es bueno", uno proporciona información sobre Pedro o sobre el hotel. Decir "Este hotel es bueno" no es hacer una aserción sobre el hotel sino recomendarlo. De la misma forma al decir "Pedro es inteligente" uno no afirma nada sobre las facultades intelectuales de Pedro, sino que lo elogia. Es decir, se desempeñan diferentes actos ilocutivos. En sí, lo que Anscombe y Ducrot tratan de demostrar es que "toda una clase de enunciados aparentemente informativos, los enunciados evaluativos, son fundamentalmente argumentativos; lo informativo, por lo tanto, es una derivación delocutiva de lo argumentativo" (1988.174).

Argumentatividad y polifonía

Después de varios años de estudio, Ducrot (1986) ha sistematizado la noción de polifonía. No entraremos en una explicación detallada de esta noción, sino sólo la retomaremos para mostrar cómo dicha noción está ligada con aquella de la "argumentatividad", particularmente con la distinción entre la argumentación y el acto de argumentar.

La idea central de la noción de polifonía es: “cuando un locutor L produce un enunciado E –entendiendo por este último un segmento de discurso, una frase de la lengua– éste pone en escena a uno o a varios enunciadores que realizan los actos ilocutivos”. Dicho locutor puede adoptar frente a esos enunciados por lo menos dos actitudes:

- o bien se identifica con ellos, al apropiarse de sus actos ilocutivos;
- o bien puede distanciarse y asimilarlos a una persona distinta de él, persona que puede estar o no determinada.

Por tanto, el locutor es susceptible, a parir de su acto de enunciación, de ejecutar los actos de habla por dos voces diferentes:

- por un lado, debido a la asimilación a un determinado enunciador;
- por otra parte, por el hecho mismo de que hace hablar a los enunciadores y les confiere, de esta manera, una cierta realidad, aunque se distancie de ellos.

Para ilustrar esta concepción, Ducrot y Anscombe retoman el caso de los enunciados declarativos negativos, que sirven para retomar y cuestionar el enunciado de otro locutor. La formulación es la siguiente:

[...] si un enunciado E es parte de una frase p, se llamará enunciado negativo correspondiente E' a una ocurrencia de la frase p, donde el símbolo representa por ejemplo, el no en español (en su papel de negación descriptiva). Supongamos que un locutor L' produce un enunciado E' de frase subyacente p. En su concepción polifónica, L' pone en escena dos enunciadores e1 y e2; e1 realiza el acto de aserción adjudicado a la frase p; e2 por su parte se opone a ese acto de aserción de e1. En un gran número de casos comunes, L se distancia de e1 y se identifica con e2. Al hacer esto, realiza por lo menos dos actos de habla. Por una parte el acto de refutar que tiene como origen al enunciador e2. Por otro lado, si encuentra que se identifica con e1 –autor de una aserción falsa según e2 y por lo tanto de L– a un cierto personaje, L desempeña el acto de suponer una opinión falsa o de adjudicar un proceso de intención a ese personaje.

Es dentro de este esquema general que estos autores introducen la distinción entre argumentación y el acto de argumentar, lo que les lleva a reformular la ley de la negación.

Los topoi

Otro de los temas fundamentales en la concepción de Ducrot acerca de la argumentación es el de los *topoi* argumentativos. Además de la importancia que tiene este concepto en el funcionamiento argumentativo, es aquí donde vemos una posible integración de los planteamientos de O. Ducrot sobre este tema con la propuesta de Grize, particularmente con su concepto de *preconstruido*. Una de las cuestiones que tienen en común es la consideración de los funcionamientos situacionales que inciden en el discurso. A nuestro parecer, el concepto de *topos* puede enriquecer la noción de preconstruido.

Una primera cuestión es que Ducrot retoma el concepto de *topos* de Aristóteles. Para éste un *topos* es "una especie de depósito donde un orador puede encontrar toda clase de argumentos que le sirven para defender sus tesis" (Ducrot, 1988:102). Sin embargo, para Ducrot es un principio argumentativo y no un conjunto cualquiera de argumentos. Lo explica así: "entiendo por *topos* un principio argumentativo que tiene, al menos, las tres propiedades siguientes:

- En primer lugar, es universal, en el sentido, muy limitado y sin relación con lo que los filósofos llaman *universalidad*, de lo que supuestamente una comunidad lingüística comparte, una comunidad a la que pertenecen, por lo menos, quien efectúa el paso argumentativo –la fuente– y aquel a quien se le propone –el blanco.
- La segunda propiedad de los *topoi* es la generalidad: el principio deber ser considerado válido, más allá de la situación a la que se le aplica, para una multitud de situaciones análogas.³⁸

³⁸ Ducrot relaciona el concepto de *topos* con lo que Toulmin denomina *warrant* o garantía universal. Ambos tienen en común que sirven de garante y aseguran el paso del argumento a la conclusión.

- Un tercer carácter, sobre el que de acuerdo con Ducrot se ha insistido menos, pero que para él es el punto más importante para la utilización lingüística que hace de los *topoi*, es que aseguran el paso de *e* a *r* y son de naturaleza gradual. “Entiendo por ello, que ponen en relación dos escalas, dos gradaciones, entre las que establecen una correspondencia que los matemáticos calificarían de monótona” (1988:102).

Como ya señalamos, la importancia del concepto de *topos* es que permite estudiar los encadenamientos argumentativos de los enunciados y ver cómo éstos se relacionan con los funcionamientos situacionales que inciden en el discurso.

ESQUEMA DE ANÁLISIS

Para finalizar este capítulo presentamos un esquema metodológico para el análisis del discurso político que se desprende de los planteamientos teóricos expuestos anteriormente. Las principales fuentes son los planteamientos teóricos de la escuela de Neuchâtel, en específico la propuesta metodológica de Jean-Blaise Grize, algunas aportaciones de O. Ducrot, así como las modalidades de operación de la ideología sugeridas por el sociólogo inglés John B. Thompson.

Las razones por las que consideramos que esta propuesta puede ser de gran utilidad para el análisis del discurso en general, y en específico el político, son las siguientes: en primer lugar, permite tener una visión general y coherente de lo que se dice en el discurso, de cómo ha sido dicho y de las estrategias que se despliegan para convencernos de la validez de lo que ha sido enunciado; segundo, posibilita reconstruir la forma en que el orador utiliza el lenguaje y ligar esto a la posición del hablante acerca de un tema o una serie de temas, posición que refleja de manera directa, indirecta, o incluso disfrazada, la ubicación del hablante en una formación social determinada. Además, este tipo de análisis puede esclarecer la función encubridora de la ideología, por ejemplo, sacando a la luz las contradicciones y las inconsistencias, los silencios y los *lapsus*, que caracterizan a ciertos textos.

A continuación señalamos los pasos analíticos que se desprenden de esta propuesta. En primer lugar es necesario llevar a cabo un análi-

sis sociohistórico, bastante amplio, que implica la reconstrucción histórica de la escena política dentro de la cual se inscriben los discursos que serán analizados. Siguiendo la concepción del discurso como práctica social, adoptada en esta investigación, es necesario reconstruir las condiciones de producción del discurso que son fundamentalmente institucionales, ideológico-culturales e histórico-coyunturales; en otras palabras, esta concepción postula la indisociabilidad del universo social y el universo discursivo.

Acorde al planteamiento anterior, siguiendo a George Vignaux (1986) consideramos al discurso argumentativo "como aquel que a partir de una ubicación determinada del hablante en el seno de una formación social, señala una posición de ese hablante acerca de un tema o de un conjunto de temas, posición que refleja de manera directa, no directa, o incluso disfrazada, la ubicación del hablante en una formación social considerada" (1986:66). De ahí que el siguiente paso sea detectar la esquematización, es decir el microuniverso, que ese hablante construye sobre el tema del que habla. Para ello es necesario entrar al campo de los objetos y al de los predicados. Todo objeto está determinado por las predicaciones, sea en forma directa, cuando se le atribuyen ciertas propiedades, o indirecta, cuando se establecen sus relaciones con otros objetos, es decir, toda esquematización se compone de objetos y predicados. Para poder reconstruir la esquematización que presenta el locutor es necesario primeramente saber de qué habla el discurso, es decir, cuáles son las clases objeto que aparecen en su discurso y luego detectar la manera en que los argumentos que dan cuerpo a ese objeto son expuestos; dicho en otras palabras, hay que detectar las demás operaciones y señalar cómo éstas se relacionan con los modos de operación de la ideología.

Al respecto quisiéramos señalar también, siguiendo a Calsamiglia y Tusón (1999:295), que la argumentación está ligada a la lógica de la experiencia, la cual si bien puede estar basada en hechos observables, está asimismo ligada a un mundo de valores y de creencias, a una ideología, que depende de la cultura de cada comunidad de hablantes y que cobra su valor de verosimilitud en el marco de cada grupo sociocultural. Partiendo de esta premisa consideramos que el análisis del discurso político debe tener por fin no sólo descubrir las cadenas de razonamiento por medio de las cuales el orador construye una argumentación, sino de igual manera descubrir o descifrar los valores a

los cuales hace referencia y por consiguiente a la ideología en la que está sustentada.

Para ello hemos relacionado los modos generales de operación de la ideología que sugiere Thompson con algunas estrategias de construcción simbólica y con ciertas estrategias argumentativas, más específicamente con las operaciones lógico discursivas que propone Grize. Una de las razones por las que consideramos esencial hacer esta vinculación es que de acuerdo con el esquema teórico-metodológico que hemos seguido, es necesario en todo análisis identificar los mecanismos discursivos a partir de los cuales ciertas formas simbólicas pueden ser utilizadas para establecer y sostener relaciones de poder. A continuación explicamos la importancia de cada una de las operaciones lógico discursivas que propone Grize y las relacionamos con los modos de operación de la ideología.

Las operaciones constitutivas de objeto son fundamentales ya que por medio de éstas podemos saber de qué habla el discurso; es decir, cuáles son esas clases objeto o tópicos en torno a las cuales está organizada la argumentación. También nos permiten saber cuáles son sus ingredientes o tópicos asociados a los macro objeto(s) del discurso y si la argumentación está determinada aspectualmente, es decir, si desde el inicio podemos detectar que se va a hablar de este tema desde una óptica específica.

El microuniverso que engendra la esquematización contiene los objetos que trata de desprender; éstos, aclara Grize, son "aquellos del discurso y no los del mundo". Otra observación pertinente es que los objetos del discurso son construidos progresivamente por la esquematización y que su construcción siempre permanece abierta. Los objetos, que son las clases, están ya determinados por la naturaleza de sus elementos. Pero al ser construidos también son determinados por sus predicados, ya sea directamente por atribución de propiedades, o indirectamente al relacionar los unos con los otros.

Las operaciones de apropiación también son esenciales ya que están encargadas, en gran parte, de la credibilidad de la esquematización. Aquí encontramos varias operaciones en las cuales los argumentos funcionan para lograr que lo planteado por el locutor sea verosímil para el interlocutor. Un tipo de operación que tiene como fin lograr esto, presenta la determinación del objeto como irrefutable, es decir, como una hipótesis que no está propuesta para su refutación, sino que

el locutor asienta como un hecho; esta operación generalmente está asociada con la *legitimación*. Otro procedimiento relacionado con la credibilidad es la toma de distancia de lo enunciado; aquí operaría la *simulación* ya que en el uso de este mecanismo el sujeto no asume directamente lo enunciado; para ello existen varios recursos, por ejemplo, el uso de la voz pasiva. El señalamiento de la(s) fuente(s) en que nos basamos para afirmar o negar algo es otra operación que ayuda a lograr la credibilidad; en algunos casos el uso de este mecanismo está relacionado con la *legitimación*, específicamente cuando el locutor usa esas fuentes para darle más peso o más credibilidad a su discurso. Este procedimiento corresponde a lo que O. Reboul (1986) denomina "argumentos de autoridad". El propósito fundamental de un argumento de autoridad es contribuir a mostrar mediante la fiabilidad de una premisa, la verdad que se presume de una conclusión, siempre en virtud de la credibilidad que merece el autor citado por estar cualificado o legitimado (a veces generalmente bien informado) para afirmar lo que dice. Pero los señalamientos de fuentes también pueden funcionar como *simulación* cuando el locutor no quiere mostrar sus verdaderos valores o ideología y se esconde en otro enunciador. También hemos ubicado en las operaciones de apropiación la modalización ya que ésta nos indica el grado en que el locutor asume sus enunciados o argumentos y esto está relacionado con el logro de la credibilidad de la esquematización.

*Las operaciones de composición*³⁹ tienen como función esencial relacionar entre sí las partes de un texto: asertos, enunciados, párrafos, etcétera, asegurando de este modo la coherencia de la esquematización. Un tipo de proceso que asegura la coherencia es la recurrencia de los objetos. Ésta se da gracias a las repeticiones y a los diferentes tipos de referencia que aparecen en el discurso. La referencia es un procedimiento que permite al emisor hablar sobre el(los) mismo(s) objeto(s), con apoyo de los pronombres personales y otros déicticos y de nuevas designaciones del mismo objeto. Otro de los recursos que aseguran la cohesión y la coherencia de un texto son los conectores o nexos y, en algunos casos, en su uso se pueden encontrar indicios de la dialogicidad virtual del discurso.

³⁹ En otros textos Grize las llama "operaciones de cohesión y coherencia".

Las operaciones de localización temporal y espacial también desempeñan un papel fundamental en la argumentación, ya que las esquematizaciones no solamente son producidas dentro de situaciones determinadas, sino también sitúan en el espacio y el tiempo a los actores y a los acontecimientos que esquematizan. Por ello, es necesario detectar al locutor, al destinatario discursivo o auditor, la cronografía (es decir, el tiempo) y la topografía (el lugar), así como la relación del enunciador con su enunciado y la relación del enunciador con lo extralingüístico. Toda palabra que afirma, niega, explica, etcétera, se apoya sobre algo que es su referente, que puede ser tanto imaginario como real, es decir, se habla de "algo" o de "alguien". Relacionamos este procedimiento con la *fragmentación* ya que una de las maneras en que el emisor puede fragmentar o dividir a su audiencia es por medio de la creación ideologizante de su referente (sobre todo cuando construye el referente de su adversario) a partir de diferentes generalizaciones o presuposiciones para así diferenciarse de él. En relación con la cronografía, una cuestión que se puede analizar es el uso de los tiempos verbales con un propósito explícito. Por ejemplo, cuando se confronta el pasado con el presente, para señalar ya sea que todo pasado fue mejor o que en el presente la situación ha mejorado. Este tipo de estrategia puede estar vinculada a la *cosificación*, ya que por medio del uso de los tiempos verbales se puede pretender la eternalización o la universalización de ciertos valores.

Las operaciones de eclairage o de proyección valorativa son importantes ya que están encargadas de la asignación de valores. En éstas podemos distinguir más claramente el punto de vista del locutor y, por lo tanto, la ideología a la que se adhiere. Aquí se pueden identificar varias maneras por medio de las cuales se expresa una opinión, la más evidente es por medio de la apreciación o evaluación pero también mediante la explicación, la analogía y la comparación. Estas operaciones generalmente están asociadas a la *legitimación*, ya que cuando aparecen el locutor muestra su posición o emite una opinión. El uso de comparaciones es otra manera de expresar opinión; cuando un enunciador compara hechos semejantes, en cierta manera, está utilizando esas comparaciones que están ancladas en ciertos preconstruidos culturales para darle más legitimidad a su discurso.

Es importante señalar que en cada una de las familias de operaciones antes expuestas se pueden trabajar varios elementos y que final-

mente el analista decide si se trabajan todas las operaciones o sólo algunas, dependiendo de lo que se trata de mostrar con el análisis.⁴⁰

Todo lo anterior que se desprende de los planteamientos teóricos expuestos en este capítulo queda articulado en el modelo de análisis que se presenta en la siguiente página.

De acuerdo con el esquema de la página siguiente, el análisis de las operaciones y el de los modos de operación de la ideología nos deben permitir identificar *las estrategias argumentativas* que utiliza el locutor para lograr tanto la credibilidad de su discurso como la acción que espera de su auditorio. Dicho en otras palabras, el ubicar las estrategias argumentativas implica detectar aquellas acciones que ejecuta el enunciador en su trabajo argumentativo como las operaciones o procedimientos que en el interior de estas acciones le permiten mostrar ese trabajo como material elaborado.

Las operaciones que permiten dar cuenta de las estrategias del enunciador pueden ser muy variadas. Por ejemplo, podemos detectar cómo en un editorial se disimula u oculta la posición del diario al ubicar el uso de la operación de toma de distancia, es decir, cuando el enunciador no se compromete con lo que dice y utiliza por ejemplo la voz pasiva o en algunos casos argumentos de autoridad, "como señaló X...". Esta simulación también se puede dar mediante el uso de las preguntas retóricas donde el enunciador no afirma algo pero hace que su interlocutor lo infiera.

La identificación de las estrategias argumentativas precede a la fase de *interpretación* del discurso. En ésta el analista tiene que realizar la interpretación del discurso teniendo en cuenta tanto la información del análisis sociohistórico, es decir, toda aquella información que ubica contextualmente tanto el tema del que se habla, como quién escribe, para quién, desde dónde, en qué momento coyuntural; así como los hallazgos del análisis argumentativo y la identificación de las estrategias argumentativas, para proporcionar una interpretación. Es en esta última fase en la que se une con mayor claridad la ideología con el discurso.

⁴⁰ Por ejemplo, Susana González (1995) retoma algunas de estas operaciones en su investigación sobre el discurso periodístico y Lidia Rodríguez (2004) trabaja un esquema distinto para el análisis del *corpus* del "Habla de Monterrey".

